

Hablemos de Abelón

Cuaderno divulgativo nº 8 (Edición: Agosto 2026)



Fotogr.: Manolo Salmerón.

Artículos significativos:

Las charcas de Abelón

Sayago: una mirada desde lejos

Las fraguas

La Virgen del Rayo en la Dehesa de La Albañeza

Curanderos, parteros y sanadores de antaño

Índice

Editorial.....	3
Las charcas de Abelón.....	4
<i>Manuel de Pedro</i>	
Sayago: una mirada desde lejos.....	9
<i>Aitor Azpiazu</i>	
Las fraguas.....	15
<i>Alfonso Sastre</i>	
El corral de la familia Aparicio.....	18
<i>Manolo Salmerón</i>	
El “Área” de Abelón.....	20
Curanderos, parteras y sanadores de antaño.....	21
<i>José Martín Barrigós</i>	
La Virgen del Rayo en la Dehesa de La Albañeza.....	23
<i>Manolo Salmerón</i>	
Un sueño inusual.....	26
<i>Manolo Salmerón</i>	
Una estancia otoñal en Abelón.....	27
<i>Manolo Salmerón</i>	
Semblanza de Alberto Carrascal.....	28
<i>Manolo Salmerón</i>	
Aquellos carros de Sayago.....	29
<i>José Vicente</i>	
Exposición de pinturas de Charo Antón.....	30
El problemático avance del tiempo (III).....	31

Redacción: Rubén de Pedro, Alfonso Sastre y Manolo Salmerón.

Mapas: Manuel de Pedro Rodríguez y Manolo Salmerón.

Corrección de textos: Cristina Sastre.

Fotografías: Aitor Azpiazu, Arch. familiar Bajo, Miguel Cabezas, Arch. familiar Pablos, Manuel

de Pedro, David Pérez, Gorka Salmerón, Manolo Salmerón y Arch. de José Vicente.

Maquetación: Manolo Salmerón.

Página web: <https://hablemosdeabelon.com>

Edita: mferron2@gmail.com

Impresión: La Tipo.

Depósito legal: DL ZA 134-2025

Expresamos nuestro agradecimiento a las siguientes personas por los datos que nos han facilitado para la redacción del presente número: José Antonio Aparicio, Paco Aparicio, Maribel Campo, Fimo Figal, Ángel Luengo, Paquito Luengo, Sito Luengo, Ana Martín, Luis Miguel, Carlos de Pedro y Rosario Sastre.

Editorial

Nos congratula constatar que el presente número de nuestra revista “Hablemos de Abelón” alcanza su octava edición. Este hecho nos hace reflexionar que, tanto este como los números anteriores, han salido adelante con empeño. No es menos cierto que la ley de la compensación llega con la satisfacción del deber cumplido al confirmar que se han conseguido los objetivos previstos.

Todas las ediciones se han aproximado al centenar de ejemplares, y algunas lo han sobrepasado. Nos sentimos muy satisfechos de ello porque nos indica que el contenido de la revista consigue despertar el interés de los abeloneses y de ciertos ámbitos foráneos.

La revista es del pueblo, en ella se cuentan historias, relatos, pasajes y vivencias que han tenido lugar en épocas pasadas, rastreando y recopilando hechos que hablan de Abelón y de sus gentes, tratando de unificar lo antiguo con lo moderno, condimentado todo ello con ese sabor a pueblo, a tierra, a añoranza.

Además, hay que pensar que en nada tan útil se puede emplear el ocio como en ir plasmando en papel los fugaces recuerdos para que no se desfigure la infiel memoria, esta que en tantas ocasiones nos juega malas pasadas. En ello estamos y proseguimos, a la vez que animamos a los abeloneses, al ser una revista abierta a todo el pueblo de Abelón, tal como se ha expresado antes, a que colaboren. Serán bien recibidos.

El presente ejemplar contiene una serie de artículos de muy diversas temáticas. Entre ellos, hacemos hincapié en los siguientes artículos:

- “Las Charcas de Abelón”, cuya autoría corresponde a Manuel de Pedro, recoge con detalle las cuatro principales de nuestro pueblo, aportando datos sobre su creación y utilidades. Añadimos que Manuel de Pedro, como buen abelonés, le imprime al artículo el toque personal del erudito que conoce y ama bien a su pueblo.
- “Sayago: una mirada desde lejos”, del investigador amateur guipuzcoano en temas de historia, antropología y lingüística, Aitor Azpiazu Ugalde. Su ámbito de acción se centra en la recogida de léxico y etnotextos de las comarcas guipuzcoanas del Goierri y Tolosaldea, pero estableciendo similitudes y diferencias con lugares que se encuentran más allá del País Vasco. El presente artículo es un exponente de ello, al establecer similitudes entre el viejo mundo sayagués y el vasco. Autor, entre otras publicaciones, del libro “Gipuzkoako Hegoaldeko Euskara” (2009) y coautor de los libros “Lehengo Aztiri” (2011) y de “Urbia eta Altzaniako mortuak” (2022).

Hablemos de Abelón

Cuaderno divulgativo nº 8 (Edición: Agosto 2026)



Foto: Mikel Salazar

Artículos significativos:

Las charcas de Abelón
Sayago: una mirada desde lejos
Las fraguas
La Virgen del Rayo en la dehesa de La Albaldeza
Curanderos, parteros y sanadores de antaño

“Hablemos de Abelón”

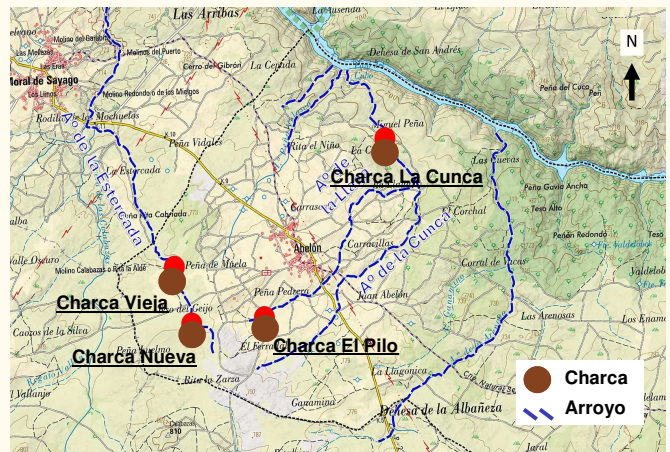
LAS CHARCAS DE ABELÓN

Manuel de Pedro

El origen de la mayoría de las charcas es artificial, construido para asegurar el abastecimiento de agua para que el ganado pueda beber directamente de ellas. Para su construcción, se ensancha y profundiza el terreno por donde ya discurre el agua de forma natural formando arroyos o cadozos donde se almacenan pequeñas masas de agua. En la mayoría de las ocasiones, ya existían fuentes antes que las charcas para la misma labor (en algunos casos se han conservado hasta hoy), aunque el agua había que sacarla a las pilas situadas al lado para que los animales pudieran beber. Hoy en día, el agua de las charcas también se usa para apagar incendios que tengan lugar en la zona.

Charcas en Abelón

En Abelón existen más de veinte charcas, siendo cuatro de ellas de gran relevancia y que trataremos en este artículo: las charcas de El Pilo, la charca Vieja, la charca Nueva y la charca de La Cunca. La mayoría de ellas ya estaban construidas a principios del siglo XX, aunque muchas fueron ampliadas durante las legislaturas del alcalde pedáneo Fausto Martín (Tito), entre los años 1996 y 2004. A continuación se presenta cada una de ellas en orden cronológico de construcción, desde la más antigua a la más moderna.



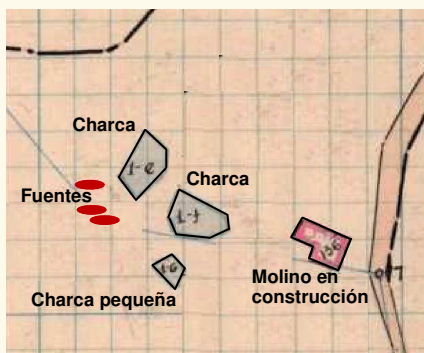
Charcas de El Pilo

En este paraje hubo antiguamente un pilón construido sobre roca de granito, del cual emanaba un continuo chorro de agua. De ahí su nombre. La avaricia humana, que se aprovechó por la calidad del granito, provocó su desaparición.

En El Pilo existe un complejo de charcas de diferentes tamaños y muy próximas entre sí. Para inferir su origen, podemos basarnos en el mapa del catastro de 1931 en el que ya aparecen indicadas dos charcas medianas y una pequeña, todas ellas por debajo de la fuente de El Pilo y muy próximas al molino



Charcas de El Pilo. Charca situada junto al molino. Fotogr. MSF.



Charcas de El Pilo, mapa del catastro de 1931.



Charcas de El Pilo. Ortofoto 2023.



Charca pequeña con muro de ladrillo semicircular.
Fotogr. MSF.

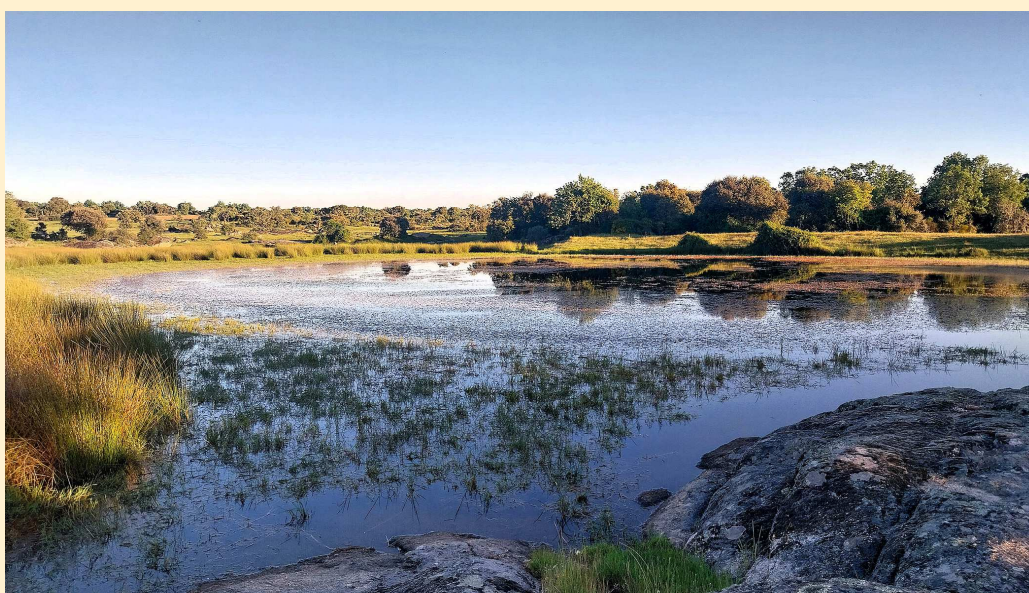
(construido en el año 1930). Al final de la década de los años sesenta, durante la legislatura de Nazario Silva, se construye una cuarta charca más arriba de la fuente y alejada del molino, que ha permanecido hasta la actualidad. Las tres charcas originales quedaron unidas al ampliar la del medio entre los años 1978/79, siendo alcalde Felicísimo Figal. Por último, durante la legislatura de Tito Martín (1996/2004) se construyó un pequeño muro de ladrillo semicircular cerca del molino y del camino para formar una pequeña charca. En la actualidad, también podemos diferenciar dos grandes charcas y una pequeña como había antaño, pero que no son las tres de hace casi un siglo.

El uso del agua de estas charcas es el más variado de todos. Además de ser usada para dar de beber al ganado, una de las charcas fue utilizada como lavadero por parte de las mujeres, especialmente en época estival, por tener estas charcas un buen caudal durante todo el año. Para ello, se cerraba con tierra la salida del agua para que el nivel de esta subiera hasta unas piedras planas que estaban

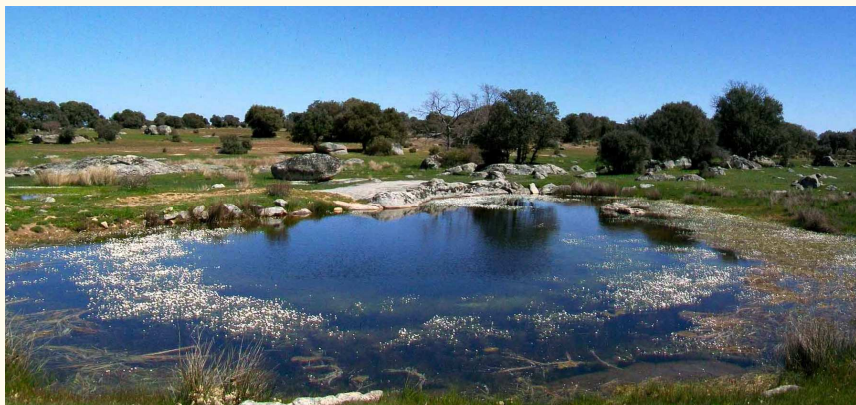
puestas en su contorno y que eran usadas para lavar la ropa. Por otro lado, a principios de 1930, el agua de estas charcas fue usada como líquido refrigerante para el motor de gasoil que impulsaba el sistema de trituración del molino situado en las inmediaciones. Esta labor continuaría hasta la década de 1980, cuando el molino cerró. Por último, otro curioso uso del agua de estas charcas era el de llenar un bañadero de ovejas situado cerca de la charca de más arriba, construido en el año 1972, el cual no tuvo mucha utilidad a excepción de rebaños que presentaban infecciones cutáneas y que acudían a este lugar que las curaran. El bañadero está en total desuso en la actualidad.

Charca Vieja (La Estercada)

Su origen debe ser anterior a 1907, puesto que en un mapa de ese mismo año aparece un topónimo con el nombre de "Charca Nueva". Los mapas antiguos no señalan ninguna fuente en el entorno y aparece dibujada como una charca pequeña y ovalada en el mapa del catastro de 1931. Es de las pocas charcas que ha permanecido igual hasta nuestros



Charca Vieja grande. Construida entre 1997 y 2001. Fotogr. MSF.



Charca Vieja pequeña, situada más al sur que la grande. Ha permanecido intacta durante más de 100 años. *Fotogr. Manuel de Pedro.*



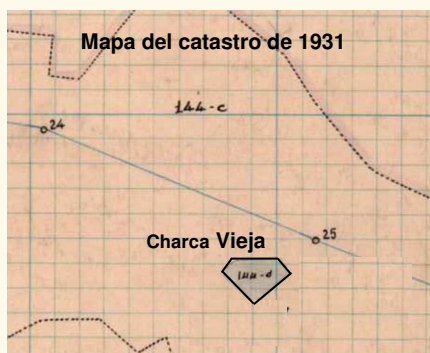
Piedra de moler inacabada situada en el arroyo de la Estercada, a unos 250 m. de la Charca Vieja. *Fotogr. MSF.*

días, puesto que entre los años 1996/1997, siendo alcalde Tito Martín, se construyó una segunda charca de mayores dimensiones a escasos metros al norte de la original, a la cual se la denomina también "Charca Vieja". Su principal aprovechamiento es abastecer de agua al ganado.

Como curiosidad, a unos 250 metros arroyo abajo se observa una piedra tallada que se asemeja a una piedra de moler inacabada. Pudiera ser que fuera pensada para usarse en el molino de Calabazas, que está a unos 800 metros cerca de las tres rayas entre Abelón, Luelmo y Moral.

Charca Nueva (La Estercada)

El nombre del paraje donde se ubica la Charca Nueva aparece ya nombrado en el mapa de 1907



Charca Vieja pequeña, esta charca ha permanecido intacta hasta nuestros días.

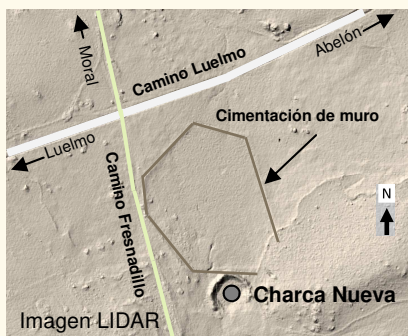


Charca Vieja. Una pequeña en el sur y una segunda charca circular mayor al norte.

como "Charca Nueva", por lo que se entiende que es posterior a la Charca Vieja anteriormente mencionada (ambas están en el mismo valle, la Estercada) y también se puede deducir que su construcción tuvo gran importancia para nombrar a este paraje con su nombre. Los mapas antiguos no señalan ninguna fuente en el entorno. La charca aparece dibujada como tal en el mapa del catastro de 1931 con forma cuadrada y así



Charca Nueva, construida hace más de un siglo y ampliada a lo largo de los años. *Fotogr. MSF.*



Relieve de la Charca Nueva. Se observa el recinto que hubo contiguo a la charca.



Charca Nueva, mapa del catastro de 1931.



Foto aérea de 2023. Se aprecia cómo la charca fue redefinida en 2004/2008.

se mantiene en las diversas fotos aéreas hasta que, durante la legislatura de Carlos de Pedro (2004/2008), se limpia y se redefine su actual forma redondeada. Como otras charcas, su aprovechamiento es principalmente para abastecer de agua al ganado.

En el entorno de esta charca se han encontrado los restos arqueológicos más antiguos del término de Abelón. En concreto, existen tres yacimientos arqueológicos datados de la Edad del Bronce y del Bajo Imperio romano. Además, junto a la misma charca Nueva, se observan restos de un muro de mampostería y una depresión del terreno que forma un cerco poligonal de unas 1,5 hectáreas (el "prao" del Moro). Se desconoce su origen y su uso, aunque parece lógico que sirviera para encerrar ganado.

Charca de La Cunca (La Cunca)

Durante la legislatura de Felicísimo Figal y siendo concejal Tito se construyó esta charca (1994/1995) aprovechando un cadozo que existía en el arroyo de La Cunca. Tuvo que ser construida dos veces en poco tiempo porque en la primera se derrumbó el muro de tierra de contención que sostenía el agua.



Piedra de molino inacabada, situada en la orilla oeste de la charca de La Cunca. Fotogr. Manuel de Pedro.

Su aprovechamiento actual es principalmente para dar de beber al ganado y recientemente se utilizó su agua para sofocar el incendio de 2015 que ocurrió en los alrededores.

Curiosamente, existe una piedra de moler semienterrada con una superficie aparentemente inacabada en la orilla oeste de la charca. Algunos mencionan que podía pertenecer a un molino que existió allí mismo, sin embargo, ningún mapa antiguo (principios de siglo XX) ni restos actuales (no hay canales de agua ni restos de edificación) indican que hubiera un mo-



Charca de La Cunca, construida más recientemente entre los años 1994 y 1995. Fotogr. MSF..

lino en este paraje. Lo más más probable es que la piedra fuese labrada allí mismo para ser usada en algunos de los ocho molinos que existieron arroyo abajo, estando el primero de ellos a 750 metros.

Beneficios de las charcas para la fauna y flora

Por otro lado y seguramente sin quererlo, estas masas de agua también han beneficiado a la fauna y flora local, especialmente en verano, ya que el agua estival escasea en el clima mediterráneo. Las especies más beneficiadas son aquellas cuyo ciclo vital depende total o parcialmente de masas de agua, como ocurre en casi todos los anfibios (ranas, sapos, salamandras y tritones), algunos reptiles (galápagos, culebras de agua) y algunas aves que las utilizan para criar (patos) o para pescar (cigüeñas, garzas,

milanos o águilas pescadoras). Existen también mamíferos asociados siempre al agua como son las nutrias o las ratas de agua. Por último, un gran número de insectos también dependen del agua, como son las libélulas o los caballitos del diablo.

Entre las plantas, están las acuáticas que dependen sí o sí del agua, como son los ranúnculos (muy abundantes) que crecen en el interior de las charcas, las espadañas (poco frecuentes) que proliferan más hacia el exterior y los juncos (muy abundantes) ya en las orillas.

Por todo ello, las charcas en el clima mediterráneo son unos de los hábitats de agua dulce más destacables y amenazados de Europa.



Rana común (*Rana perezi*).
Fotogr. Manuel de Pedro.



Sapo corredor (*Bufo calamita*).
Fotogr. Manuel de Pedro.



Ranita de san Antón (*Hyla arborea*).
Fotogr. Manuel de Pedro.



Galápago leproso (*Mauremys leprosa*).
Fotogr. Manuel de Pedro.



Culebra de agua (*Natrix maura*).
Fotogr. David Pérez.



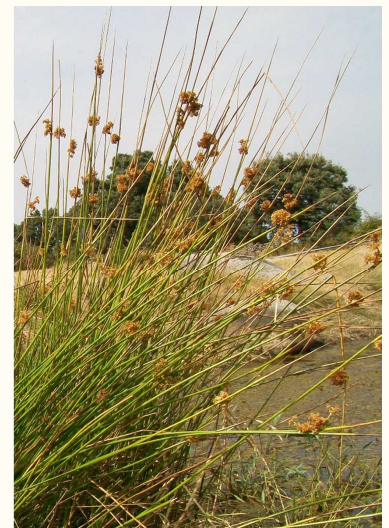
Nutria (*Natrix maura*). Fotogr. Miguel Cabezas.



Ranúnculos (*Ranunculus* sp.).
Fotogr. Manuel de Pedro.



Espadañas (*Typha* sp.). Fotogr. Manuel de Pedro.



Juncos (*Juncus* sp.).
Fotogr. Manuel de Pedro.

SAYAGO: UNA MIRADA DESDE LEJOS

Aitor Azpiazu Ugalde

Consideramos que el estudio de Sayago en particular, y del Mundo Leonés¹ en general, puede ser interesante, desde un punto de vista comparativo, para la investigación de la comarca de Goierri² en particular y Euskal Herria en general, siempre atendiendo a la lengua y cultura tradicionales vascas.

Este artículo no es ni sistemático, ni exhaustivo, ni minucioso. No pretende ni puede serlo. Eso habría conllevado un estudio a conciencia en Sayago: decenas de entrevistas de tipo lingüístico-etnográfico, trabajo de campo suplementario, vaciado completo de libros y documentos, estudio detenido del paisaje, investigación global del léxico local actual³... Por ello, me limitaré a subrayar los aspectos comparativos que me parecen interesantes, aparte de otros detalles de Sayago que han captado mi atención.

Similitudes en el folklore

A mi modo de ver, el Mundo Leonés ha funcionado por comarcas mucho más que, por ejemplo, el Mundo Castellano. Esa comarcalización lleva a la existencia de culturas tradicionales diferenciadas dentro de un mismo ámbito cultural. Y no sólo hablo de comarcas como Sayago, Aliste o la zona de Sanabria de habla leonesa.

Desde un punto de vista geográfico más amplio, también hay que incluir en el Mundo Leonés comarcas como Babia, Las Hurdes, Somiedo, el Campo Charro, la Tierra de Miranda o La Maragatería, entre otras zonas destacables. Todas ellas



Los Arribes del Duero. Fotogr. MSF.

constituyen todavía un paraíso para los antropólogos. Y hasta mediados del siglo pasado también lo eran para los lingüistas; para ello basta acercarse a los trabajos de Fritz Krüger en Sanabria o de Concha Casado Lobato en La Cabrera.

Pero tal vez, es posible que este fenómeno de la comarcalización haya incidido en la falta de una adecuada defensa de la lengua e identidad leonesa, por lo que nos encontramos ante un universo que está desapareciendo ante nuestros propios ojos, sin antes haber sido estudiado en toda la dimensión que hubiese requerido.

Una vez realizado este preámbulo, entremos de lleno en el tema. A nivel de folklore y modos de vida, el Mundo Leonés ha sido muy conservador, tal y como sucede con su vecino Mundo Galaico-Portugués. Gracias a ello, el Mundo Leonés aporta materiales de gran valor a la hora de realizar comparaciones a nivel de etnografía⁴.

Para realizar una pequeña comparativa entre el folklore de Sayago y Goierri me basaré en el libro "Sayago. Costumbres, Creencias y Tradiciones" de Juan Antonio Panero⁵.

— En Sayago se dice que "*Si marzo retuerce el rabo, no queda oveja con pelleja ni pastor enzamarrado*". En el Goierri, este material, que conforma un cuento, se llama "Zozomikotek", es decir, parejas de mirlos (aunque en el cuento los mirlos no aparecen por ninguna parte). Básicamente, es así: un pastor fanfarrón se burla del mes de marzo, pues ha sido muy poco lluvioso, de manera que incluso la oveja

¹Cuando me refiero al Mundo Leonés, no me limito únicamente a las provincias consideradas habitualmente leonesas, como Zamora, León y Salamanca. Considero necesario incluir todo el territorio donde se habla o se haya hablado asturleonés, lo que engloba, además de lo susodicho, Asturias, buena parte de Cáceres y la tierra de Miranda de Douro.

²Goierri es una comarca del sur de Gipuzkoa. En su seno agrupa a pueblos de gran tamaño con alto componente industrial como Legazpi o Beasain; pero también pueblos de menor tamaño, que han mantenido hasta hoy en día un cierto componente rural, como Zegama o Ataun.

³Con una investigación global del léxico local actual, no me refiero solamente a los leonesismos que perduran en el habla local actual. La recogida exclusiva de estos leonesismos es fundamental y una notable contribución. Pero una recogida más global del léxico, sean leonesismos u otro tipo de elementos, da una visión más certera de la lengua, además de contextualizar los dichos leonesismos de una manera más debida.

⁴He de confesar que cuando escribí el artículo sobre el lobo en el Goierri, me apoyé en cierta medida en trabajos sobre la trashumanza de León, pues aportaba datos preciosísimos a la hora de "reconstruir" ciertos pasajes del pastoreo del Goierri, sobre todo a la hora de valorar los papeles de diferentes tipos de perros. (Se trata del artículo "*Otsa Aizkorrontoan: Apunteak eta osagarriak*", aparecido en la revista Txinpartak, número 34).



La pastoral "Belagileen trageria", en Zuberoa. Fotogr. Aitor Azpiazu.

más débil puede pasar el río de un salto. El marzo, dolido, pide día y medio al abril. En ese día y medio llueve a cántaros, y la crecida del río se lleva el rebaño de ovejas del pastor. El pastor intenta, *in extremis*, salvar al carnero de la riada, pero en un movimiento de mala fortuna, el carnero golpea la cara del pastor, haciéndole perder un ojo, y luego ahogándose el carnero mismo. Así pues, el pastor fanfarrón se queda sin ovejas, sin carnero y sin un ojo. (El recuerdo de este cuento aparece en Sayago condensado indirectamente en esa frase inicial).

- En Sayago se dice que "*Si el cuco no canta entre marzo y abril, o el cuco se ha muerto o la fin va a venir*". En Zegama, pueblo de Goierri, la falta del canto del cuco está asociado a grandes males.
- En Sayago se dice que "*Abril, abrilero, de cien uno bueno*". En Idizabal, pueblo de Goierri, se ha recogido que para ver un abril bueno hay que vivir cien años.
- En Sayago se dice que "*Si llueve en adviento, cuarenta días de mal tiempo*". En Brinkola, un núcleo de Goierri, se dice que la tormenta del viernes trae cuarenta días de lluvia.

⁵Se trata de un libro que me parece muy sugerente, pues además de recoger el folklore local, tiene una amplitud de miras para acercarse debidamente a las prácticas de magia local, sin rechazar un esoterismo popular.

⁶Información obtenida en la entrevista de tipo lingüístico-etnográfico a Paxkual Zabaleta del caserío Garroetxeberri, barrio Brinkola. (2002-02-22).

⁷PANERO, J. A. 2005a: 132./ Este sistema de Cabañuelas también ha estado presente en otras comarcas del Mundo Leonés, pero también fuera de él, como en La Adrada (Ávila), (CARO BAROJA, J. 1995: 79) o en La Rioja, (PASTOR BLANCO, J.M. 2010: 219).

— En Sayago se dice que "*A la sombra del árbol no te sientes a descansar*". Es una creencia bastante difundida en Euskal Herria que no hay que descansar a la sombra de un nogal.

— En Sayago se dice que "*Por santa Catalina, siembra tu colina*". En Brinkola, un núcleo de Goierri, se dice la semana de santa Catalina era la señalada para la siembra del trigo⁶.

También llama la atención el sistema de "*Cabañuelas*", que es el pronóstico del tiempo meteorológico anual haciendo referencia al tiempo de los primeros doce días de agosto⁷. En nuestra zona, tenemos el sistema de predicción llamada "*Tenporak*", que presenta notables similitudes con las "*Cabañuelas*".

Teatro popular leonés

Aunque esté ocultado entre varias capas de olvido, parece que el Mundo Leonés es un mundo de teatro. De un teatro popular con hondas raíces medievales. Más de lo mismo se puede decir con los mundos circundantes, pues el mismo fenómeno se produce en el Mundo Castellano y el Mundo Galaico-Portugués.

Si bien es cierto que no tenemos personalmente constancia del teatro tradicional en la zona de Sayago, parece bastante probable su existencia, viendo el peso que ha tenido en la cultura de otras zonas del Mundo Leonés. Son notables, entre otros casos, los ejemplos de la Cabrera, La Alberca, la sierra de la Culebra o Las Hurdes.

Cuando hablamos de teatro popular englobamos varios géneros diferentes, tal como una representación de tipo religioso (que puede ser repitiendo siempre las mismas escenas), o un desfile callejero de varios personajes arquetípicos, o una representación más cercana al teatro urbano con escenas y textos pensados para cada representación. No hay que perder de vista esta diversidad.

Sin embargo, vamos a incidir especialmente sobre el teatro popular de la Tierra de Miranda, dada su cercanía a Sayago, así como a su pervivencia y estudio. A simple vista, pone piel de gallina que un teatro popular de una comarca vecina a Sayago tenga tantas similitudes con las pastorales de Zuberoa, en la zona noreste de Euskal Herria, aunque en coche estén separados por 600 kilómetros de recorrido.

Utilizando el revelador librito de Valdemar de Asunção de Gonçalves llamado "Teatro Popular Mirandês", realizaremos un breve esquema comparativo entre el teatro popular de Miranda y la pastoral de Zuberoa.

— El teatro de Miranda se realiza al aire libre, en recintos apropiados para ello. También en Zuberoa.

- Distinción dicotómica entre los “buenos” y los “malos”, a nivel escenográfico y/o argumental. También en Zuberoa.
- Presencia, en un lugar apropiado y concreto para ello, de músicos en las representaciones. También en Zuberoa.
- Se toca la música entre diferentes actos. También en Zuberoa.
- Acto inicial, llamado “PROFECÍA” en donde se muestran las líneas argumentales de la obra, realizada con gran solemnidad. También en Zuberoa, a cargo de ángeles.
- Los actos se realizan declamando. También en Zuberoa, a excepción, claro está, de los versos cantados.
- Toda la declamación esta versificada. También en Zuberoa; todas las partes, las declamadas y las cantadas, se realizan en versos.

Las diferencias entre los teatros de Miranda y Zuberoa son también muy reveladoras, pues nos dan a entender detalles sutiles y enriquecedores.

- En el teatro de Miranda, los papeles de mujer se realizan por hombres. Antiguamente también era así en Zuberoa, pero las últimas décadas los papeles de mujer son interpretados por mujeres.
- Entre los actos, un personaje llamado TONTO realiza unas danzas estrafalarias, a modo de entretenimiento de los espectadores. En Zuberoa, aunque tal personaje no esté presente en las pastorales, existe en las mascaradas un personaje de carácter extravagante llamado PITXU, cuyo comportamiento excéntrico y bailes grotescos buscan la risa del público.
- Presencia de versos de tipo irónico con los sucesos concretos del pueblo. En Zuberoa, este fenómeno no está presente en las pastorales, pero sí en las mascaradas.

Las representaciones teatrales tienen origen de tipo religioso (vidas de Jesús o santos) o literario (literatura de cordel; creaciones de algún versificador del pueblo; autores como Lope de Vega o Calderón de la Barca, cuyas obras se adaptan para la función). En Zuberoa hasta el siglo XX, la mayoría de los temas de los pastorales eran de temática religiosa o de la historia de Francia; en las últimas décadas se ha evolucionado hacia una temática de carácter vasco.

Como curiosidad, en el teatro de Miranda el diablo utiliza tenazas de madera. Cosa que no se presenta en las pastorales de Zuberoa, pero sí en las mascaradas, donde aparecen tenazas con más de un tornillo axial, llamadas “sorginguraizeak”, o sea, tijeras de bruja. Este instrumento también está presente en los carnavales de la zona de la sierra de la Culebra, como en Villanueva de Valrojo, donde se llamas “escaleras”.

Como reflexión final más pausada, creemos que toda esta serie de representaciones locales son pervivencias de un teatro popular que estuvo extendido por, al menos, toda Europa Occidental en la Edad Media. Lo que permanece no son más que restos difuminados de fenómenos más comunes de otras épocas, restos de una era extrañamente olvidada pero presente hasta casi ayer mismo. Esta reflexión es extensible a infinidad de detalles de tipo etnográfico o lingüístico presentes en Europa Occidental.

La vaca Sayaguesa

Posiblemente, la vaca sayaguesa es una de las joyas desconocidas de Sayago. Es un tesoro a nivel zoológico⁸, pero también a nivel etnozoológico y antropológico.



Vacas alitano-sanabresas en las cercanías de Tudera. Fotogr. Aitor Azpiazu.

⁸Es fascinante lo que nos está expresando el estudio genético de los bovinos. La historia natural de los bovinos es compleja y está deparando muchas sorpresas en los años recientes, con la confirmación de hechos inesperados. Por ejemplo, la hibridación entre el bisonte y el uro que presenta el bisonte europeo actual. (Fuente: [en.Wikipedia.org/wiki/European_bison](https://en.wikipedia.org/wiki/European_bison); consulta realizada 30-10-2025). Así pues, ¿qué sorpresas nos ofrecerá el estudio de la vaca sayaguesa? Por de pronto, la vaca sayaguesa ha sido considerada como una de las razas bovinas a tomar en cuenta para la “reconstrucción” del uro. Por ejemplo, en el proyecto de “Bovino de Taurus”, surgido en Alemania en 1996 (Fuente: [en.Wikipedia.org/wiki/Taurus_Project](https://en.wikipedia.org/wiki/Taurus_Project); consulta realizada 30-10-2025), en el “Programa Tauros”, creado en los Países Bajos en 2008 (Fuente: [en.Wikipedia.org/wiki/Tauros_Programme](https://en.wikipedia.org/wiki/Tauros_Programme); consulta realizada 30-10-2025), o en el “Uruz Project”, de 2013 (Fuente: [en.Wikipedia.org/wiki/Uruz_Project](https://en.wikipedia.org/wiki/Uruz_Project); consulta realizada 30-10-2025).

Vamos a incidir en lo segundo, en lo etnozoológico. Es completamente remarcable que Sayago, como comarca, tenga su propia raza vacuna, la vaca Sayaguesa. Pero, si elevamos un poco más el foco de observación, nos encontramos con un hecho aun más fascinante. La comarca de Aliste, que se sitúa al norte de Sayago, cuenta también con su propia raza, que es la Alistano-Sanabresa. Y otro tanto en la tierra de Miranda, pues cuenta con la vaca Mirandesa. Así pues, tenemos tres tipos de vacas diferentes en tres comarcas vecinas.

¿Qué fenómenos de tipo antropológico o histórico han contribuido a estas diferenciaciones de razas en zonas aledañas? Se podría pensar, a modo de hipótesis, que se trata de un supuesto relativo aislamiento de cada comarca respecto a sus vecinos⁹. Sin embargo, vemos que con otras especies de animales domésticos, no existe tal diferencia. A modo de ejemplo, el burro Zamorano-Leonés se presenta en las tres zonas mencionadas al mismo tiempo.

En todo caso, es posible que la diferencia de tipos de ganado vacuno nos lleve a otro tipo de consideraciones. De los indicios encontrados en la tierra vasca, la existencia de tipos de ganado diferentes en zonas aledañas también tiene un reflejo paralelo en ciertas características culturales y lingüísticas. Veamos un ejemplo.

Goierri es una región de Gipuzkoa que presenta una cierta homogeneidad lingüística y cultural en los diferentes pueblos que la conforman. Sin embargo, en la susodicha comarca tenemos dos variedades de ovejas distintas. En los pueblos del occidente de Goierri prevalece la raza “latxa muturbeltza”, que es la oveja latxa de cara negra. En los pueblos del oriente de Goierri domina la raza “latxa muturgorri”, es decir, la oveja latxa de cara

roja (aunque a ciencia cierta, es más bien de un rosado blanquecino). Cabe decir que en los pueblos tradicionales de cada tipo de oveja no existe prácticamente la otra.

Así pues, tenemos dos variedades de oveja distintas, y con límite claro, aunque ese límite no sea de geografía física, pues no hay una barrera montañosa definitiva que parta Goierri por la mitad, ni un río encajonado del tipo de los Arribes del Duero. Así pues, el motivo real de la existencia de dos variedades distintas es el factor humano, básicamente de tipo histórico y antropológico.

Esta perspectiva da un relevante valor a los factores históricos y de economía tradicional para tratar la presencia de la raza Sayaguesa. ¿Qué factores históricos y antropológicos han incidido en las comarcas de Sayago, Aliste y Miranda, que teniendo un único tipo de burro para los tres territorios, tienen cada uno su propio tipo de ganado vacuno? ¿Se necesitó en cada una de ellas ganado vacuno para diferentes usos? ¿Han tenido culturas agropecuarias de distinto carácter? ¿O algún otro tipo de costumbre que haya traído esta consecuencia?

Muros y piedra seca. Techos vegetales

Una característica de la cultura material de Sayago, que es ampliamente reconocida y reconocible, es la forma de sus muros de piedra. Este artículo no es lugar para intentar describir estos muros, pues varios autores lo han hecho de manera adecuada. En este caso se trata más bien de hacer una reflexión sobre toda esta arquitectura de piedra seca. En mi opinión, la arquitectura tradicional de Sayago, con su estilo definido, su modo de integrarse en el paisaje y el conocimiento de las técnicas, conforma un gran patrimonio.

Este gran patrimonio de piedra seca eleva a Sayago al primer nivel de Iberoccitania, tanto como el patrimonio de Alt Maestrat (Castelló), las cabañas de Perigord o las casetas de la zona de Sepúlveda (Segovia). Todos ellos están presentes en entornos rurales. Todos ellos seguramente mantenidos

⁹Este relativo aislamiento, como hipótesis inicial, no parece muy descabellado. Sayago y las comarcas vecinas susodichas han tenido una comunicación limitada por los Arribes, que suponen una barrera geográfica considerable.



Característicos muros de piedra de Sayago. Fotogr. MSF.



Construcción de piedra seca en el chivitero de Torregamones. Fotogr. Aitor Azpiazu.

hasta hoy día por la relativa pobreza económica de los pobladores de estos parajes. Esa es al menos la idea apuntada por Sobrino González, al hablar de la conservación de la arquitectura tradicional de la provincia de León:

“Si todavía hoy queda de ella algo (tras un período en el que el mantenimiento de nuestros antiguos núcleos urbanos se debió, sobre todo, a la pobreza) la mayoría de las veces es por inercia, porque aún no ha sido destruido, no porque existía voluntad de conservación”.

Muy posiblemente esta reflexión es extensible a Sayago y a otros muchos lugares. Y aun así, aparte de la riqueza de la piedra seca en Sayago, su arquitectura nos guarda otras sorpresas deslumbrantes. Por ejemplo, los tejados de tipo vegetal asociados a este tipo de construcciones tradicionales. Parece que, aun no siendo exclusiva, las edificaciones con techo vegetal son una seña de identidad del Mundo Leonés, existiendo varias zonas con gran presencia de ellas, tal y como sucede en Somiedo.

Además, este patrimonio sayagués se ve enriquecido por la presencia de elementos heterogéneos como: lagares para la producción del vino (con rastros de algunos lagares que estaban asentados en peña viva), los potros para herrar o peñas vivas con moldes para fabricar piezas de madera para los carros.

¿Una arquitectura hidráulica especial?

Entiendo que este apartado está escrito con una visión muy personal, pero se trata de un tema que me ha llamado la atención de forma recurrente desde que pisé por primera vez Sayago. Me explico. Dejando fuera los Arribes en donde discurre encajonado el Duero, Sayago no presenta ríos considerables que vertebran el territorio. Lo cual incide en dos consecuencias notables: la poca accesibilidad del río Duero para la economía tradicional y la creación de una arquitectura hídrica local de gran carácter. Comentemos pues, aun de una manera somera, ambos puntos.

El hecho de que el Duero discurra por este paisaje encañonado, rodeado de farallones, ha dificultado sobremanera el acceso al agua, tan necesaria para la agricultura y la ganadería. Cualquier persona que haya observado las vegas feraces de cualquier gran río ibérico se dará cuenta enseguida de lo que supone un accidente geográfico como los Arribes a este respecto. Los Arribes no permiten, pues, la creación de campos de agricultura grandes, de fácil mecanización ni de fácil acceso al agua.

Pero al mismo tiempo, la pendiente y la configuración de los Arribes suponen la presencia de microclimas que posibilitan la existencia de viñedos u olivares, dos elementos típicos de la agricultura mediterránea. Aquí caben destacar los terrenos de Fermoselle: son lugares que han permitido la proliferación de olivos en unos campos de enorme valor cultural. Se trata de zonas de terrazas, de superficie y forma irregular, que se adaptan a la geografía física del terreno de manera orgánica.

El segundo punto a considerar es el de la arquitectura hídrica. Hemos hablado de la relativa inaccesibilidad del río Duero para aprovechamientos de economía tradicional. También hemos mencionado la inexistencia de otro río, aun de tamaño mediano, que estructurase de manera efectiva la comarca de Sayago. ¿Qué nos queda entonces? El aprovechamiento esmerado y cuidadoso de las aguas subterráneas y de las aguas superficiales estacionales. Todo ello nos lleva a:

- Una serie de molinos que únicamente trabajaban con el agua superficial temporal, localizados cerca del borde de los Arribes.
- Fuentes cuyo nivel de agua se encuentra en el subsuelo, por lo que el acceso a la fuente implica descender unos escalones. Muchas de ellas con una obra de cobertura considerable.
- Una arquitectura hidráulica basada en canalizaciones y abrevaderos, trabajados en la piedra granítica.



Tejados vegetales en el chivitero de Torregamones.
Fotogr. Aitor Azpiazu.



Paisaje de tipo mediterráneo de gran valor en Fermoselle.
Fotogr. Aitor Azpiazu.

- La construcción de puentes que solo sirven para superar riachuelos de carácter muy estacional.
- La carga simbólica del agua, aparte de su valor medicinal, cuestión tratada por Panero en su libro sobre los santuarios rupestres de Sayago.

Cervantes, Sancho Panza y los sayagueses

Miguel de Cervantes está en el Olimpo de la literatura universal con otros grandes nombres como Goethe, Tolstoi o Shakespeare. De ahí que cada línea escrita por el maestro sea leída y releída con gran empeño e interés. Y de la misma manera, las opiniones, los pasajes literarios y las fórmulas utilizadas en sus obras se han magnificado, logrando una amplia (y amplificada) repercusión.

En la segunda parte del Quijote, en la “Historia de Camacho, Quiteria y Basilio”, en una conversación en la que participan un licenciado, don Quijote y Sancho Panza, éste último dice:

“Sí, que, ¡válgame Dios!, no hay para qué obligar al sayagués a que hable como el toledano”

En la nota aclaratoria de la edición preparada por Francisco Rico, se añade:

“El sayagués, dialecto de Sayago, entre Zamora y Salamanca, era el lenguaje convencionalmente atribuido a los rústicos, mientras que el toledano, se tenía por modelo de lengua elegante, pulida”

Este punto se merece un comentario. Me parece lógico que en tiempos de Cervantes los sayagueses no pudieran hablar el idioma de Castilla al mismo nivel que los toledanos. Tampoco se esperaba que los toledanos se expresaran en el idioma de León al mismo nivel que los sayagueses. Pero no por ello habría que atribuir a los toledanos fama de rústicos.

Es muy posible que en la época de Cervantes la

mayoría de sayagueses fueran monolingües leoneses. También que, como la mayoría de europeos, fueran analfabetos. Entonces pues, ¿cómo aprenderían los sayagueses el idioma de Castilla en tiempos de Cervantes? Evidentemente, no por medios académicos, sino por la exposición y práctica continua cuando se encontraran en la tierra de Castilla. Y dentro de esa situación, cada hablante sayagués construiría su propia estrategia de aprendizaje para acercarse a la lengua de Castilla.

En el año 2025, en plenas vacaciones de Semana Santa, pasé unos días en un pueblecito de Tierra de Miranda. Una empleada del hotel donde me encontraba alojado, hablaba con mucha soltura y bastante corrección la lengua de Castilla. Esta persona tenía como idioma materno el leonés, en su variedad de Miranda. Y todo parecía indicar que su aprendizaje de la lengua de Castilla era posiblemente similar al de los sayagueses de la época de Cervantes, pues basándose en su lengua materna había realizado un personal —y muy aceptable— acercamiento a la lengua de Castilla.

Por ejemplo, a la hora de indicarme dónde podía aparcar mi coche, dijo la palabra ALANTRE, o sea un leonesismo, en vez de ADELANTE, dando a entender su estrategia de aprendizaje, pues completaba con el leonés, y tal vez sin plena consciencia, lo que no sabía expresar en la lengua de Castilla. Y todo ello sin ser una persona rústica, sino siendo una persona trilingüe que utiliza su lengua materna.

Dicho esto, quiero acabar mi artículo poniendo en valor a la gente de Sayago. Pues han sabido sobrevivir por siglos en una tierra dura, que no ofrece facilidades para la agricultura. Y aún azuzados por la necesidad o la supervivencia, han dejado legados tan notorios como un folklore local valioso, la vaca Sayaguesa o una arquitectura de piedra seca de gran personalidad.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO PONGA, JOSÉ LUIS (2003). *El teatro religioso popular navideño en tierras leonesas y su valoración*. In “Literatura de tradición oral”. León. Fundación Hullera Vasco-Leonesa. **ÁLVAREZ BARRIENTOS, JOAQUÍN** (2003). *El teatro popular y sus representaciones*. In “Literatura de tradición oral”. León. Fundación Hullera Vasco-Leonesa. **AZPIAZU UGALDE, AITOR** (2009). *Gipuzkoako Hegoaldeko Euskara. Brinkolan jasotako lexikoa eta etnografia gaiak*. Legazpi. Burdinola. (2020). *Gipuzkoako Hegoaldeko Euskara. Ursuaran eta Idiazabalen jasotako lexikoa eta etnografia gaiak*. (Argitaratu gabea). **AZURMENDI AGIRRE, XABIER** (1997). *Atzoko Zegama*. Donostia. Eusko Ikaskuntza, Lankidetzan saila, 3 zbk. **BLANCO-BELMONTE, M. R.** (2005). *Por la España desconocida. Notas de una excursión a La Alberca, Las Hurdes, Batuecas y Peña de Francia con ilustraciones fotográficas de Venancio Gombu*. Valladolid. Editorial Maxtor. (Edición original: 1911). **BAREA PATRÓN, MANUEL** (2019). *Antruejos y Carnavales en la raya hispano-lusa: los Carnavales de Cencerros de Villanueva de Valrojo (Zamora). Ensayo antropológico de una fiesta*. Zamora. Editorial Semuret, Biblioteca de Cultura Tradicional Zamorana 43. **CARO BAROJA, JULIO** (1995). *Ritos y Mitos Equívocos*. Madrid. Ediciones Istmo, Colección Fundamentos 100. (Publicación original: 1974). **CASADO LOBATO, CONCHA** (2002). *El habla de la Cabrera Alta*. Uviéu. Academia de la Llingua Asturiana, Llibrería Llingüística. (Publicación original: 1948). **CERVANTES, MIGUEL DE** (2004). *Don Quijote de la Mancha*. Madrid. Real Academia Española. (Edición preparada por Francisco Rico). (Publicación original: 1605). **GONÇALVES, VALDEMAR DA ASSUNÇÃO** (2002). *Teatro popular Mirandés*. Lisboa. Instituto de Desenvolvimento Social, Língua i Cultura Mirandesa. **KRÜGER, FRITZ** (2021). *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*. Madrid. Fundación Ramón Menéndez Pidal. (Publicación original: 1923). **PANERO, JUAN ANTONIO** (2005). *Sayago. Costumbres, Creencias y Tradiciones*. Aderisa. (2005). *Santuarios Rupestres y Espacios Sagrados Prehistóricos en Sayago*. Aderisa. **PASTOR BLANCO, JOSÉ MARÍA** (2010). *El castellano hablado en La Rioja*. Logroño. Ediciones Emilianenses. **SALMERÓN, MANOLO** (2024). *Las paredes de Sayago*. En “Hablemos de Abelón”, número 4. Abelón. **SOBRINO GONZÁLEZ, MIGUEL** (2005). *La conservación de la arquitectura popular*. En “La arquitectura de tradición en tierras de León”. León. Fundación Hullera Vasco-Leonesa.

Fuentes de internet

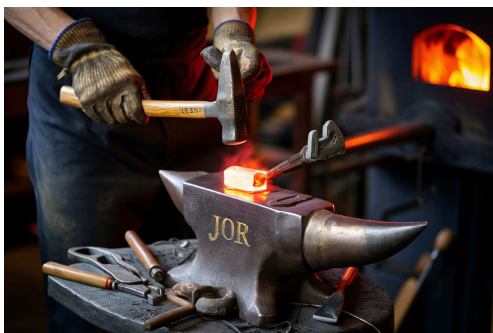
en.Wikipedia.org/wiki/European_bison (consulta realizada 30-10-2025). en.Wikipedia.org/wiki/Tauros_Programme (consulta realizada 30-10-2025). en.Wikipedia.org/wiki/Taurus_Project (consulta realizada 30-10-2025). en.Wikipedia.org/wiki/Uruz_Project (consulta realizada 30-10-2025).

LAS FRAGUAS

Alfonso Sastre



<https://es.pinterest.com/>



Fotogr. <https://oskety.com/fragua-herreria-pasos-componentes/>



Fotogr. <https://oskety.com/fragua-herreria-pasos-componentes/>

En el pasado, la profesión de herrero fue imprescindible en cualquier lugar, máxime en los pueblos donde mayormente todos los vecinos ejercían el oficio de agricultor. Se labraba con arado romano y era necesario aguzar las rejas con frecuencia, así como herrar el ganado. Como quiera que eran forjadores del hierro, podían fabricar cualquier artilugio que le fuese encargado, como podrían ser: tenazas, cogedor o badil, piezas para el arado e incluso este.

Fraguas de dominio público

En Abelón, durante muchos años existieron dos fraguas de dominio público cuya antigüedad se ignora. Una de ellas, en la calle Paneras nº 2, propiedad de Juan Manuel Pablos, natural de Roales. Llegó aquí como obrero leñador, avicinándose en el pueblo. También desempeñó el oficio de agricultor y era propietario de un potro de madera que él mismo mandó construir en la misma calle, permitiéndole el Ayuntamiento hacerlo en terreno municipal para beneficio del pueblo; en él procedía a herrar ganado vacuno y equino. El potro estuvo en vigor mientras funcionó la fragua. En la actualidad no queda ni rastro del mismo.

La otra fragua, más antigua, estaba ubicada en las inmediaciones del valle Las Eras, siendo su propietario Bernabé Cibanal quién con el tiempo cedió el puesto de herrero a su hijo, García Cibanal. Este, después de estar varios años trabajando en la fragua, emigró para Argentina en el año 1957, dejando vacante este trabajo, momento en que se hizo cargo del mismo Daniel Pablos (que era hijo del dueño de la fragua de la calle Paneras). En el año 1960, Daniel se fue a desempeñar el oficio de herrero a la Dehesa de La Albañeza, cediendo la fragua del valle Las Eras a su hermano Juan José, que permaneció en la misma hasta 1964, año en que emigró al País Vasco. Este también herraba el ganado.

En el año 1965, cuando se jubiló Juan Manuel Pablos, después de 45 años de trabajo, su hijo Da-

niel se hizo cargo de su fragua, compaginando el trabajo de herrero en Abelón, con el de la Dehesa de la Albañeza, durante unos cuantos años. Este siempre cobraba sus emolumentos en dinero. También herraba el ganado.

Historia del herrero José Bajo

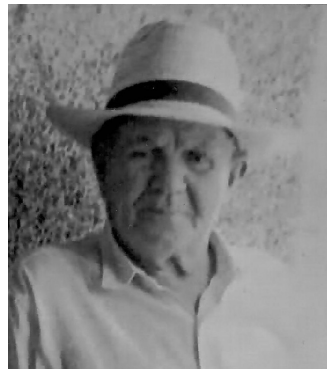
En 1964, asesorado por algún vecino de Abelón, se hizo cargo de la fragua del valle Las Eras, José Bajo, procedente de Fadón, donde desempeñaba esta labor, al igual que en La Tuda. Durante un año estuvo viniendo en una pequeña moto, hasta que pasado ese tiempo decidió traer a su familia a este pueblo, de donde nunca más se fue. Durante algún tiempo siguió yendo, dos veces por semana a los pueblos citados anteriormente para atender las necesidades de forja de sus vecinos. José Bajo no permaneció mucho tiempo en la fragua del valle Las Eras, pronto se trasladó a un local sito en la calle Fontocia nº 6, donde ya se encontraba montada otra fragua particular, propiedad de Santiago Pascual, quién había emigrado a Brasil bastantes años antes. José Bajo montó y fijó definitivamente el negocio en su propio domicilio de la calle Gáname, donde permaneció varios años, hasta que cansado de trabajar cesó en el año 1975, aproximadamente. También se dedicaba a herrar el ganado vacuno y equino, haciendo él mismo las herraduras para este último; para las vacas, las compraba hechas, teniendo solamente que taladrar los agujeros que ya venían marcados para poner los clavos. En este menester le ayudaban sus dos hi-



Juan Manuel Pablos Hernández
(n. Villamor de los Escuderos,
24/06/1894 - f. Gáname, 03/1982).
Fotogr. Archivo familiar.



Juan José Pablos Benito
(n. 01/09/1935 - f. 26/04/2012).
Fotogr. Archivo familiar.



Daniel Pablos Benito
(n. 22/02/1921 - f. 08/06/2014).
Fotogr. Archivo familiar.



José Bajo (n. 18/02/1928 -
f. 21/01/2004).
Fotogr. Archivo familiar.

jas, que sujetaban la herradura sobre un madero preparado para tal fin. En la actualidad, las fraguas descritas han sido reconvertidas, no quedando vestigio alguno de ellas.

Descripción de las tareas de los herreros

Los herreros cobraban los emolumentos, salvo excepciones, a través de una iguala que era pagada con centeno al final del verano, cuando la cosecha estaba en la era. A quien no le interesaba pagar de esta forma, lo hacía con dinero en metálico; tenían estipulado un precio determinado por cada reja, ya fuera la tarea de aguzo o punta.

Los trabajos de forja normalmente los llevaban a cabo al atardecer, una vez terminada la jornada laboral, siendo factible que en ocasiones se prolongara la tarea hasta las doce de la noche e incluso más.

Los herreros se colocaban un mandil de cuero para protegerse de las chispas, sujetaban la reja sobre el yunque con una mano y con la otra golpeaban con el martillo. Las fraguas disponían de un

depósito donde se encontraba el agua que servía para dar el temple adecuado al hierro. Se le denominaba pila de templar, que es donde se introducía la reja candente, siseando como una serpiente enfurecida, borbollando el agua hirviendo, y una nube de vapor se elevaba en el aire.

El potro de la fragua del valle Las Eras

El potro que correspondía a la fragua del valle Las Eras también dejó de funcionar cuando se cerró la fragua definitivamente. Del mismo, solo los cuatro pilares; los atalajes al igual que los posacascos (lugar adonde se apoyaban las patas del ganado para herrarlas) ya no se conservan. Este potro fue sufragado por García Cibanal y las cuatro piedras de los pilares usadas fueron cortadas en el Rincón de los Navales por los albañiles del pueblo, denominados *los Truchas*. Fueron transportadas hasta el lugar de ubicación por el vecino Benjamín Silva. Como anécdota, contar que anteriormente habían cortado otras piedras para tal fin en las Llaguarizas, pero al transportarlas se rompió alguna, desistiendo entonces de su colocación. Este potro sustituyó a



Corral de Manuel de Pedro, sito en la calle San Sebastián nº 17, donde tenía instalada la fragua. *Fotogr. MSF.*



Fragua de Manuel de Pedro. *Fotogr. MSF.*

otro de madera que se encontraba muy deteriorado. Con el paso del tiempo, en el sitio donde se hallaba ubicado, construyeron un recinto de piedra.

Otras fraguas

Durante muchos años, a nivel particular también existieron varias fraguas, haciendo uso de ellas solamente el propietario agricultor. Recuerdo haber visto una de Antonio Silva, en su domicilio en la calle Fontocia nº 3, siendo dueño, a su vez de un potro en finca colindante donde herraba su ganado. En la actualidad, si alguien estuviese interesado, aún podría observar el potro utilizado para tal fin. Una vez jubilado Antonio, en su fragua estuvieron labrando el hierro durante alguna temporada su hijo, Bernardino, y sus yernos, Aurelio Santiago y Miguel Cabezas, este último procedente del pueblo de Fresnadillo. En el camino del Barco, frente al Pozo los Huertos, existió otra propiedad, de Felipe Blanco. Una tercera fue instalada en la calle San Sebastián nº 17 por Manuel de Pedro, que compró los enseres (yunque, machos, martillo y fuelle) que correspondieron a la fragua del valle Las Eras. Actualmente, aún quedan reminiscencias de la misma. Otra más se hallaba ubicada en la calle Pozo Murgo, propiedad de Salvador Miguel.

Conclusión

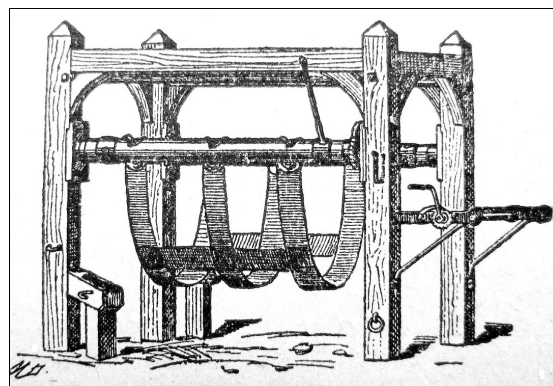
Cierro el artículo comentado que todo ello forma parte de un pasado que refleja que, durante siglos, este oficio ha contribuido a la evolución y desarrollo del ser humano.

Potro de herrar

El potro de herrar es una estructura de madera o piedra para inmovilizar al ganado caballar y al bovino, especialmente a este último por no mantenerse a tres patas, a fin de herrarlo, sanearle los cascos o practicarle en las patas alguna cura. En franca recesión desde mediados del siglo XX, el potro de herrar permanece a menudo en pie en los entornos rurales donde ejerció su cometido como legado patrimonial de aquella sociedad ganadera, suplantada poco a poco por otra que ha hecho de la inexorable mecanización su razón de ser.

Estaba compuesto por cuatro maderos o postes de piedra en posición vertical, delimitando en alzada un rectángulo, a menudo cubierto con techumbre a dos aguas, maderos que se reforzaban a su vez perpendicularmente y por arriba con otros tantos travesaños, de los cuales colgaban las coyundas o correas que subían y bajaban a la bestia inmovilizada, mientras en la parte frontal del habitáculo un yugo amarraba la cabeza del animal. De los postes verticales o cerca de ellos sobresalían a poca altura los caballetes o apoyamanos, en los que de forma alternativa se ataban, dobladas, las patas y manos del cuadrúpedo para cambiarle las herraduras o sanearle las pezuñas.

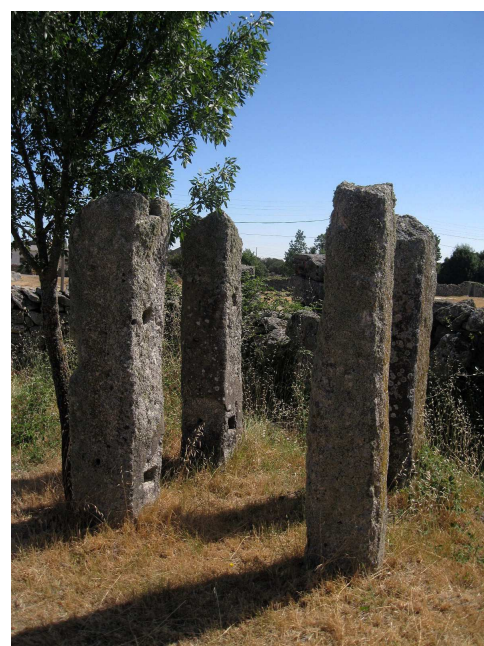
(glosarioarquitectonico.com)



Potro de madera.



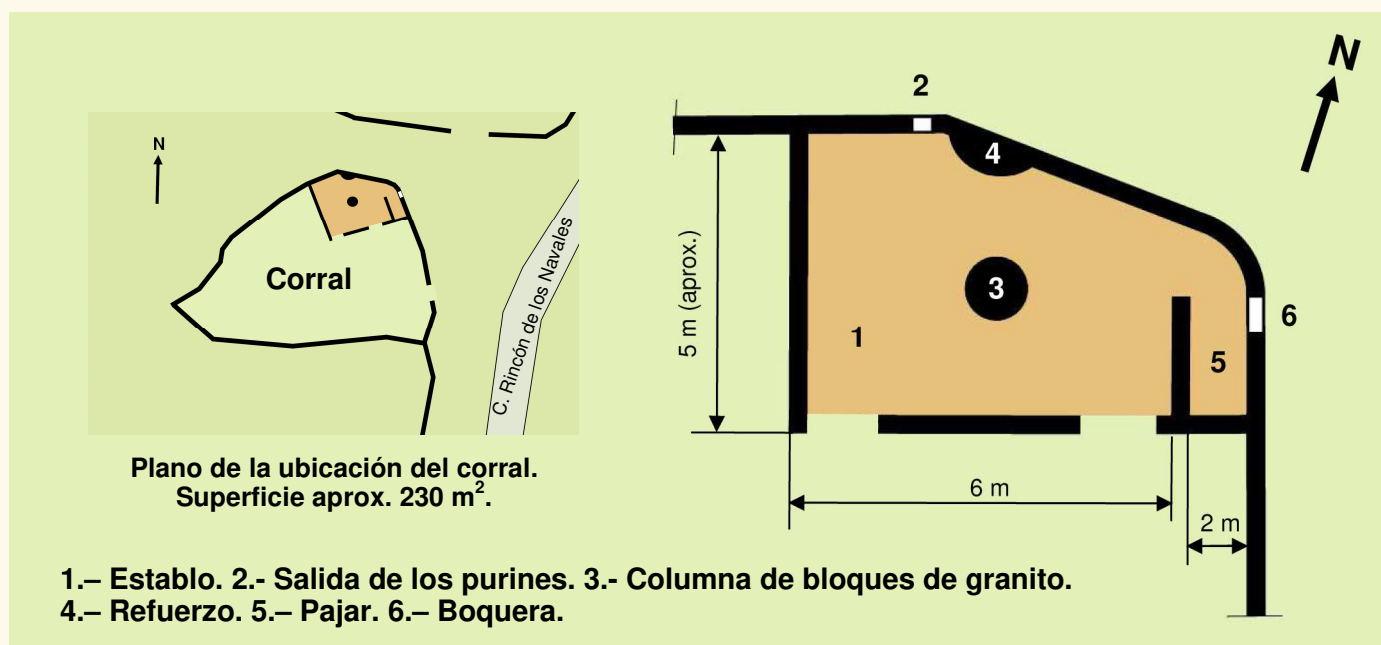
Potro de Antonio Silva, calle Fontocia nº 3. Fotogr. MSF.



Potro del valle Las Eras. Fotogr. MSF.

EL CORRAL DE LA FAMILIA APARICIO

Manolo Salmerón



Los corrales son sitios cerrados y descubiertos que han servido para guardar el ganado. Estos espacios tienen la facultad de emplazarnos en los usos y costumbres de la antigua vida rural y son exponentes a conservar del patrimonio etnográfico y cultural de Sayago. Están contruidos con altos muros de piedra seca para proporcionarle protección al ganado de los depredadores. Hoy en día, en Abelón, como en el resto de Sayago, estas estructuras están en fase de extinción.

Cada familia siempre dispuso de un corral para albergar su cabaña ganadera, heredada de padres a hijos desde tiempos remotos. En el caso que nos ocupa, el corral situado en el camino Rincón de los Navales (Pago de los Navales, según el catastro) es un exponente digno a tener en cuenta por las particularidades que presenta. Su actual dueño es Paco Argulo y la pertenencia más antigua que conocemos nos traslada a su bisabuelo materno Máximo Aparicio Silva.

Características del corral

Los corrales de Abelón están ubicados, por norma general, sobre peñas de granito, tal como es el caso que nos ocupa, por dos razones:

1.- La necesidad de los abeloneses de aprovechar toda tierra fértil para sembrar les llevaba a construir sus corrales en zonas rocosas.

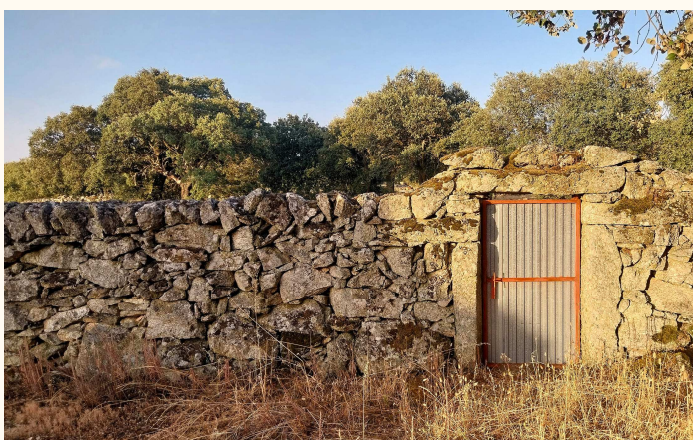
2.- Con alta frecuencia, las vacas de la raza sayaguesa se pelean entre sí. En un suelo de roca resbalan, evitando los enfrentamientos.

El corral tiene una superficie aproximada de 230 m². Sus paredes son sólidas y bien contruidas y sus dimensiones nos hacen pensar que pudo ser el albergue de unas pocas cabezas de ganado. La entrada está situada en la fachada orientada al este, por donde transcurre el camino Rincón de los Navales, siendo su altura de 1,50 m. En su extremo derecho se aprecia una boquera para introducir la paja. En el interior, orientado al noroeste, se encuentra el establo con dos puertas de entrada; y dentro, a la derecha, el pajar separado por un muro del establo. Lo llamativo e insólito es la columna central que presenta este establo. Está realizada con bloques de granito trabajados toscamente, el resultado es una enorme columna, ligeramente cónica. En su base mide aprox. 90 cm de diámetro y en la parte superior aprox. 60 cm. Esta columna, en su día, fue el sostén de las vigas de madera que formaban el techo. De ellas no queda ninguna en pie, salvo algún rastro.

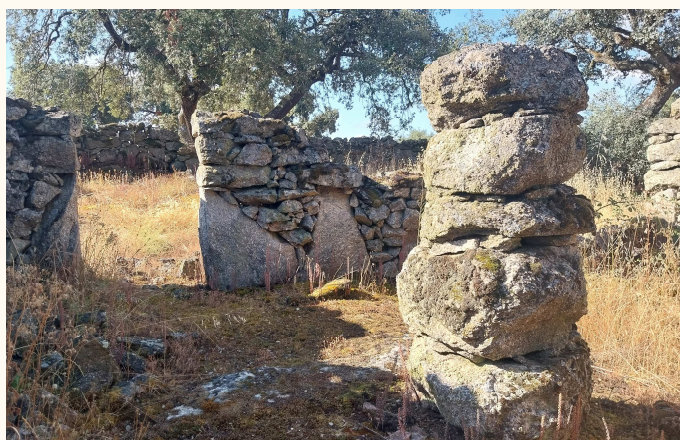
Es digno de mencionar el cuidadoso trabajo de cantería que se realizó en este corral. Para ejemplos, la fachada comentada con anterioridad con orientación este y las paredes del corral. Todo ello evidencia la mano de un experto cantero.



Corral de la familia Aparicio. Frente orientado al este con entrada y boquera. *Fotogr. MSF.*



Entrada al corral, vista desde el interior. *Fotogr. MSF.*



Interior del establo: en primer lugar, a la derecha, la columna y al fondo las dos puertas de entrada. *Fotogr. MSF.*

Máximo Aparicio Silva

Máximo Aparicio Silva (Abelón, 1872-28/04/1941) contrajo matrimonio con su prima María Benito Aparicio (Abelón, n. el 24/09/1873). Este matrimonio habitó en la calle San Sebastián¹. La vivienda, por sus dimensiones, carecía de corral por lo que las reses las guardaban en el corral del camino Rincón de los Navales. Tuvieron numerosos hijos: Catalina, José, Alfonso, Bernarda, Mercedes, Teresa, Águeda, **Francisco**, Dionisio, Manuel y Margarita.

Según sus descendientes, Máximo falleció a raíz de un accidente laboral, posiblemente, en la aceña de Puerto las Vacas², donde la rueda de un molino harinero le atrapó causándole la muerte. Sin embargo, la partida de defunción señala que su fallecimiento se produjo por una apoplejía cerebral. La aceña de Puerto las Vacas, antes mencionada, debe de ser la

que recoge el Catastro de la Ensenada de 1752, diciendo de ella “*que daba poca producción por estar mal situada en el río Duero*” y señala como propietario a José Silva, dueño además de dos molinos en la ribera La Cunca. Como dato significativo hay que señalar que José Silva, por la rama materna, es un antepasado de Máximo.

Como anécdota, nos trasladan que el tramo del río Duero donde estaba situada la aceña era más estrecho y en el estío, al ser bajo el caudal, era aprovechado por los jóvenes para pasar a la orilla opuesta, sorteando sus aguas pisando las piedras emergentes, para apropiarse de los frutos de una higuera situada enfrente de la aceña.

Francisco Aparicio Benito

Nuestro relato prosigue con el menor de los hijos de Máximo, Francisco Aparicio Benito. Francisco solía desplazarse a Monumenta para realizar labores de pastoreo. Allí conoció a Vicenta Pedrosa Mariscal (natural de Toro), adoptada por un matrimonio sin hijos de esta localidad, con la que contrajo primeras nupcias. Fruto de esta unión nació Celia Esther (Monumenta 19/03/1936 — Abelón 06/06/2019).

¹Esta casa fue derruida, edificando en su lugar Alonso Miguel una nueva vivienda.

²La presa de Villalcampo puso fin a la actividad de esta aceña. La crecida de las aguas del río Duero la anegó. La construcción de la presa se llevó a cabo a lo largo de la década de 1940 y tuvo lugar su inauguración el año 1949.



Ubicación de la aceña de Puerto las Vacas

Con posterioridad, se trasladaron a Abelón al domicilio familiar de la calle San Sebastián. Al enviudar, Francisco contrajo segundas nupcias con Tránsito Lobo (natural de Almaraz del Pan). Fruto de estas segundas nupcias nació Maximino Aparicio Lobo (Abelón, 23/10/1942).

Francisco era zurdo y en sus ratos de entretenimiento tallaba miniaturas de madera con el filo de su navaja, llegando a reproducir, con todo detalle, las monedas en curso (duros, pesetas, etc.), badajos y *cayatas*. Además, cortaba el pelo, lo que ejercía en sana competencia junto con el aguacil del pueblo, Argimiro, que también se dedicaba a ello.

EL "ÁREA" DE ABELÓN

El día 8 de agosto de 2025, se procedió a la inauguración del Área. Al acto, a pesar de la climatología con excesivo calor, acudieron un nutrido grupo de personas, la mayor parte de ellas vinculadas a la labor que se ejerció en el paraje durante numerosas jornadas de trabajo con el fin de recuperar esta figura geométrica plana que existió en otro tiempo y había desaparecido.

Estuvo presente el alcalde local, José Antonio Leal Rodríguez, en representación del Ayuntamiento, que tuvo la gentileza de patrocinar el acto, ofreciendo un improvisado *lunch* a todos los asistentes en el mencionado lugar. También dirigió unas palabras a todos los concurrentes, invitándoles a la colaboración para que dicha figura sea duradera y respetada.

Este evento resultó extremadamente placentero y es necesario resaltar que cumplió con las expec-

tativas soñadas: reconocer y agradecer la labor realizada.

El área es medida agraria y de superficie para medir los campos, correspondiente a 100 metros cuadrados. Nuestra Área se emplaza en el paraje del Pozaco, a unos veinte minutos del pueblo caminando y constituye para todos los abeloneses un preciado recuerdo, ya que les lleva a recordar su niñez y adolescencia, siendo en el pasado un punto de encuentro obligatorio para los escolares los jueves por la tarde.

Esta figura fue ideada por el maestro don Segundo quien valiéndose de piedras pequeñas, en una explanada trazó una serie de cuadros (100) para, de forma didáctica, enseñar a sus alumnos las enrevesadas operaciones aritméticas, así como el estudio de las figuras geométricas.

Ello tuvo su inicio en el año 1927, aproximadamente, prolongándose durante todos los años que duró el ejercicio profesional de este maestro en Abelón hasta 1962/63. Ahora, sus antiguos alumnos, en un ejercicio memorístico de agradecimiento, han recuperado este espacio para que quede constancia de su forma de impartir la enseñanza, sobreponiéndose a las necesidades con la imaginación en muchos casos. Después de pasados 99 años, don Segundo aún sigue teniendo un alto reconocimiento por parte de los alumnos y los valores que inculcó los tienen muy presentes. Sírvanle estas letras de homenaje.

Antes de abandonar el lugar, fueron tomadas fotos y vídeos para inmortalizar el acto que esperamos pase a formar parte de la historia de Abelón.



Panorámica del Área. Fotogr. MSF.

CURANDEROS, PARTERAS Y SANADORES DE ANTAÑO

José Martín Barrigós

El Sayago actual poco o muy poco tiene que ver con el Sayago que les tocó a vivir nuestros antepasados. Incomunicados y aislados en un territorio geográfico a trasmano de todo, ellos tuvieron que adaptarse y ajustarse a explotar los escasos recursos de que disponían para satisfacer sus necesidades y poder así sobrevivir.

Y una de las principales necesidades, importantísima para su supervivencia, era la utilización de estos recursos para hacer frente a la enfermedad.

Hasta hace relativamente pocos años, Abelón, al igual que la mayoría de los pequeños pueblos sayagueses, carecía de servicios sanitarios locales o próximos. Para los pacientes, o bien el desplazamiento era penoso, o incluso carecían de los medios económicos precisos para pagar la consulta.

Así las cosas, surgieron personas singulares aquí, como en todos los lugares y a lo largo de la historia de la humanidad, que ante la necesidad perentoria de sus convecinos de atajar las enfermedades, curar las heridas, aliviar el dolor, etc. desarrollan técnicas quirúrgicas propias, usaron remedios naturales, conjuros, ritos y oraciones, etc. Son los denominados “curanderos”, “sanadores”, “santeros”, “ensalmadores”, “parteras” o “chamanes” (en ciertas latitudes).

El Diccionario de la RAE define el término “curandero” como “persona que, sin ser médico, ejerce prácticas curativas empíricas o rituales.”

Pero, a mayor abundamiento, cabe y justo es añadir que los curanderos son aquellos especialistas en medicina popular y de costumbres, que conocen los roles, prácticas y conocimientos antiguos, que dispensan solidariamente y de buen grado a sus pacientes.

Los estudiosos del tema nos aportan certeras explicaciones sobre la personalidad de estos personajes y de la efectividad de sus prácticas.

Del profesor de la Universidad de Salamanca, José Antonio Martín Herrero, tomamos los siguientes datos: “La figura del curandero normalmente está insti-



Partera, 1772.

tucionalizada, suelen ser personas con un prestigio reconocido dentro de la comunidad en la que ejercen, sobre todo en zonas muy aisladas, en zonas que carecen de adecuados medios de comunicación; o en aquellas zonas donde a partir de una serie de intervenciones “afortunadas”, ha tenido éxito y ha adquirido una atmósfera de respetable y misterioso, que le da una cierta imagen de cara a sus pacientes.

¿De dónde procede ese magnetismo, esa fuerza del curandero como agente de un fenómeno social llamado medicina popular? La “fe” en esa otra medicina, en la medicina no institucionalizada, en la curandería, en la medicina que el hombre recubre de símbolos y de misterios, y que es practicada en muchísimos lugares de todo el mundo, es a veces tan profunda que debe ser atribuida tanto a causas de persistencia ancestrales, debido al efecto de la tradición, como a la falta de “fe” y confianza en la medicina moderna y oficial”¹.

El profeso Martín habla en presente, puesto que este género de medicina popular ha subsistido hasta nuestros días. En muchos casos los pacientes buscan ayuda bajo condiciones que se adaptan

¹Martín Herrero, J.A. El curandero y su herbolario. Centro de Cultura Tradicional Diputación de Salamanca, 1990, pág. 27.

mejor a su entorno social. Normalmente se trata de medidas que se toman contra enfermedades y en situaciones de emergencia y que siguen formando parte del abastecimiento de salud en casi todas las etnias del mundo, a pesar de los progresos de la medicina académica. E incluso en determinados países, ambas se complementan y coadyuvan en los centros sanitarios públicos.

He tenido ocasión de preguntar a varios curanderos sayagueses cómo se dieron cuenta de que “tenían poder” y qué les llevó a ejercer el arte de curar.

La mayoría coincidieron en que desde su infancia notaron una extraña sensación de fuerza en su interior, una corazonada de tener capacidad para curar todo tipo de enfermedades, un palpito que les impulsaba a hacer el bien y reducir el malestar a muchas personas enfermas y doloridas. Como consecuencia de esta confianza, un día decidieron intervenir en un paciente; el siguiente paso fue adquirir una serie de conocimientos sobre los poderes terapéuticos que tienen determinadas plantas medicinales y ungüentos.

Pero, al parecer, existen otras alternativas. *“Hay un grupo de curanderos que aseguran que no debería llamárseles de este modo, sino más bien “sanadores”, porque lo que tienen no es más que un poder para sanar y ayudar a las demás personas enfermas. En todo caso creen que sus poderes se deben a una energía que consiguen cuando se concentran y que piensan reciben directamente de Dios, esta energía es una sensación de bienestar y de calor”*²

Hablando de Abelón

Centrándonos en nuestro pueblo, hemos de reseñar y poner en valor algunos datos históricos de especial interés.

En primer lugar, referido a la asistencia sanitaria, anotamos el “partido médico”³ al que perteneció hasta el año 1984. Así en 1919, en la Revista de medicina y cirugía prácticas se publica la siguiente referencia, anunciando la vacante de médico: *“Moral de Sayago y sus anejos Abelón, Gáname, Luelmo y Moralina (Zamora), partido judicial de Bermillo de Sayago por estar servida interinamente. Habitantes de los cinco pueblos 2.876; Moral dista 10 kilómetros de Bermillo y 40 de Zamora, la estación más próxima. Dotación anual 1.000 pesetas por la asistencia a 60 familias pobres, más las iguales. Las solicitudes hasta el 18 de Junio al Alcalde, D. Crispulo Diego.”*

Merece también su referencia el manantial de agua mineral sulfurosa, sito en su término municipal, en el paraje “El Pozarón”, del que toma su nombre. Fuente citada por varios autores, entre ellos Valentín Picatoste⁴. Taboada y Carretero supone que sus aguas son del género de las “cállicas y frías”. Nunca se ha explotado el manantial ni analizado su agua, sirviéndose de él únicamente escasos vecinos del pueblo.

De la fuente de Carro Moral manaba también “agua medicinal”. Se cogía para dar friegas a los burros y mulos si tenían reuma, además se echaba por las cuadras con algún rezo. No consta que fuera utilizada para tratar dolencias de los humanos.

Por lo que se refiere al capítulo de curanderos, parteras, etc. los datos fidedignos que oralmente hemos podido recoger son los que a continuación relatamos. Teresa Silva Blanco (1917-2020) curaba las verrugas con solo verlas “sin pomadas y sin pasar las manos”. La tía Felisa Garrote n.1877 pronosticaba la lluvia, curaba heridas con rezos y protegía del mal de ojo. Los niños la tenían por bruja, aunque era una mujer simpática, que metía la mano en el *avantal* y les daba pipas de calabaza. La tía Cristina (1876-1964) quitaba las verrugas y el dolor de muelas con rezos y conjuros; era partera también. Inés Barrios Peña (1901-1985), partera, esposa del practicante José Ríos. Soledad Romero Otero (1908-1990), del Hospicio de Toro, era curandera y partera, medio pueblo hemos nacido con ella. Cocinera de bodas, ponía cataplasmas, ventosas, colocaba las costillas y quitaba los dolores de reuma con friegas.

En aquellos tiempos, la mayoría de las mujeres sabían atender un parto o echar una mano a la partera, como Martina Pascual que vio fallecer a un niño que venía mal y ya no quiso atender más partos. Los medios eran escasos y, si algo se complicaba podían fallecer la criatura y la madre.

Las pesquisas han sido realizadas por mis buenos amigos Nieves Miguel Garrote y Andrés Luengo Bernabé “Sito”, a quienes agradezco su esfuerzo y les atribuyo el mérito que sus aportaciones merecen.

Concluimos señalando que, en la actualidad, en Abelón nadie ejerce ninguna de las funciones aquí comentadas.

²Martín Herrero, J.A. El curandero y su herbolario. Centro de Cultura Tradicional Diputación de Salamanca, 1990, pág. 47.

³La Ley de Sanidad de 28 de noviembre de 1855 estableció los partidos médicos, agrupando pueblos y estableciendo la cabeza de partido en el más importante de ellos. Nueve años después se publicó el Reglamento sobre organización de los partidos médicos de la Península, de 9 de noviembre de 1864, conservando esta estructura hasta lo dispuesto por el Real Decreto 137/1984, de 11 de enero, sobre estructuras básicas de salud.

⁴Valentín Picatoste. Descripción e historia política, eclesiástica y monumental de España para uso de la juventud. Provincia de Zamora. Pág. 8.

LA VIRGEN DEL RAYO EN LA DEHESA DE LA ALBAÑEZA

Manolo Salmerón

Dentro del espacio que conforman la casona y las dependencias agropecuarias de la Dehesa de la Albañeza se encuentra en deplorable situación un sencillo oratorio; ocupa un espacio rectangular y en él se le dio culto a la Virgen del Rayo.

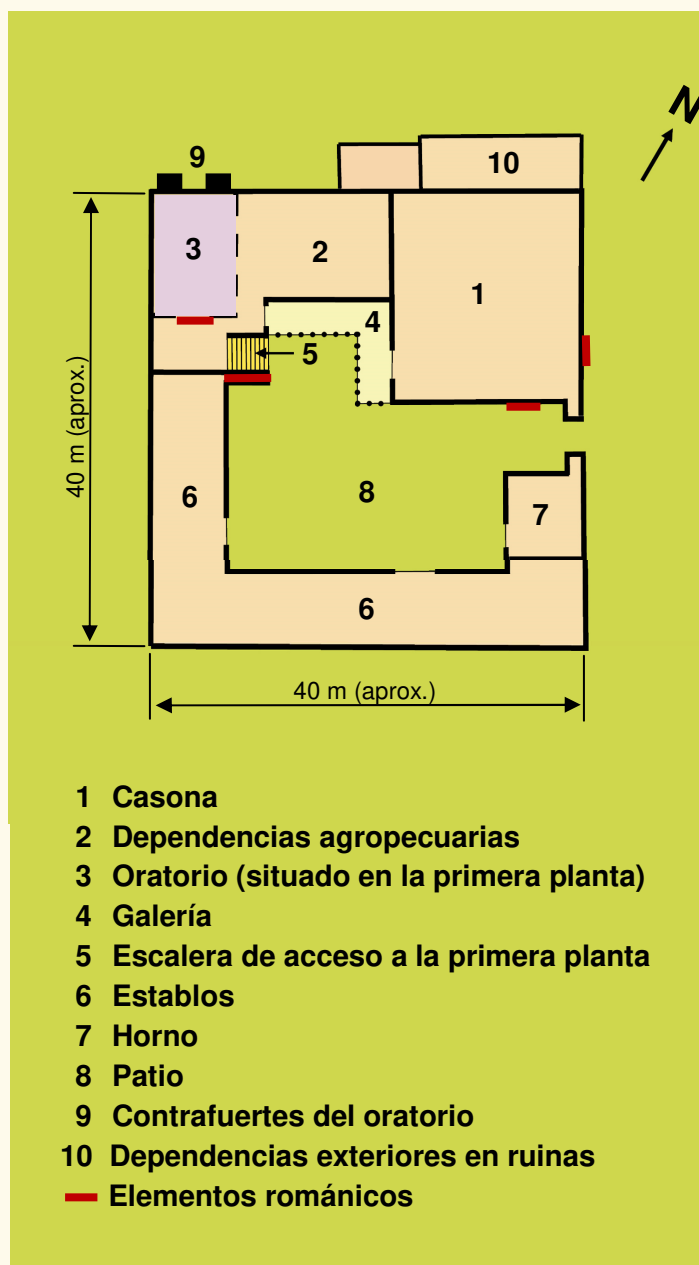
La singularidad del nombre de la Virgen ha despertado nuestra curiosidad y nos ha motivado a indagar sobre ello. Es fácil deducir que su nombre evoca tormentas y, aunque menos conocida que otras representaciones de María, se le tiene devoción y se le tributa culto en los siguientes lugares:

- En Logroño, el 18 de diciembre se celebra la festividad de la Virgen del Rayo a raíz del siguiente evento milagroso: durante una fuerte tormenta acaecida en el siglo XVIII, un rayo impactó en la torre de la iglesia de Santiago el Real sin ocasionar daño a la imagen de la Virgen. Tal suceso se consideró un milagro. Con el paso del tiempo la imagen comenzó a ser venerada como Virgen del Rayo.
- En Guadalajara (México), en el convento dominico femenino Jesús María, el 13 de agosto 1807 cayó un rayo sobre una imagen de la Virgen del Rosario. La imagen quedó destrozada y solo se salvó el Niño Jesús. Ante ello, las monjas entonaron alabanzas y le oficiaron misas, colocando la imagen en el coro.

Días después, el 18 de agosto, hallándose las monjas rezando en el coro, se desencadenó una nueva tormenta y mientras rezaban pudieron constatar como la imagen se transformaba y se llenaba de luz. Parece que tal suceso fue documentado como un milagro, pero tal documentación se perdió. La devoción popular mutó el nombre de la Virgen del Rosario por el del Rayo y actualmente se la venera en muchas ciudades de México.

- En Montefrío (Granada), el 29 de mayo, festividad del Corpus Christi, se celebra un supuesto milagro llevado a cabo por la patrona del municipio la Virgen de los Remedios, en el año 1766. Parece ser que estando los vecinos escuchando

PLANTA BAJA DE LA CASONA (ORATORIO Y DEPENDENCIAS)



la misa se desencadenó una tormenta; un rayo cayó en la iglesia provocando el derrumbe de un enorme bloque de la estructura de la bóveda del templo, cayendo sobre los fieles que asistían a la ceremonia. Sin embargo, una vez pasado el estruendo pudieron comprobar que todos habían



Puerta de entrada al oratorio de la Dehesa de la Albañeza. Se puede apreciar el significativo deterioro en el que se encuentra. *Fotogr. MSF.*

salido ilesos, lo que consideraron como un hecho milagroso.

Los vecinos mantienen la memoria del suceso, celebrando todos los años el 29 de mayo las denominadas “Fiestas del Rayo”.

Los hechos narrados ponen en evidencia que el apelativo del que gozan estas vírgenes tiene su procedencia en sucesos, supuestamente milagrosos, acaecidos durante tormentas. En el suceso de Montefrío, la Virgen mantiene su apelativo original y son las fiestas las que toman el nombre del rayo, causante del acontecimiento que se venera.

Apelativo con el que el nombra Madoz a la Virgen de la Dehesa de la Albañeza.

Pascual Madoz en el Tomo I de su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, publicado en 1845, nos dice lo siguiente sobre la Albañeza: «*tiene una casa con un*

bonito oratorio, en el que se venera la Asunción de Ntra. Sra., y sobre las aguas del Duero, un molino y un batán».

Si es correcta la información que facilita Madoz, cabe pensar que después de 1845 se produjo algún fenómeno meteorológico en la Albañeza que se le consideró milagroso. Este hecho determinó la mutación del apelativo de la Virgen cambiándose el de Asunción por el de Rayo. E igualmente, si Madoz transcribió con error, cabe pensar que el suceso que facilitó la mutación se produjo con anterioridad.

Entre los testimonios orales que hemos podido recoger, se nos ha comentado que la Virgen del Rayo de la Albañeza “*era milagrosa*”. Algo nada extraño si nos atenemos a los especiales hechos circunstanciales que suelen acompañar al culto de esta Virgen. La imagen que nos ocupa tenía un bulto de mediana altura, estaba revestida por un manto negro y no portaba ningún Niño Jesús.

La imagen de la Virgen del Rayo en paradero desconocido

En el año 1951 los propietarios de la dehesa, los condes de Gomar (Felipe y Mariano), la ponen en venta. Una cuarta parte la compra el pueblo de Abelón y el resto lo adquiere Marcelina Sánchez Herreros, viuda de Ricardo Sanmiguel.

El cambio de propietarios no alteró las celebraciones religiosas que se realizaban en el oratorio. De hecho, tenemos testimonios de que en el año 1960 se celebraron actos litúrgicos oficiados por el cura de Gáname, responsable del culto religioso de la dehesa.

¿En qué momento se produce el declive del sistema productivo de la dehesa y con él, toda la liturgia creada en torno a la Virgen del Rayo? Es difícil fijarlo con exactitud. Sin embargo, todo hace pensar que el abandono del campo ante el boom económico que se produjo a partir de la década de los años setenta sentenció el tradicional modelo productivo.

Estamos convencidos de que el calendario de actividades laborales que se desarrollaban en la dehesa tenía bien fijada la celebración y fiestas en honor a la Virgen del Rayo. Lamentablemente, no hemos obtenido ninguna información al respecto.

Suprimido el culto se produjo el vaciado del oratorio, se ignora cómo se llevó a cabo e, igualmente, se desconoce el destino que se le dio a la imagen. Su paradero es toda una incógnita. Sin embargo, nuestro optimismo nos obliga a pensar que allí donde se encuentre continúa desplegando su halo protector.



1



2



3



4



5



6

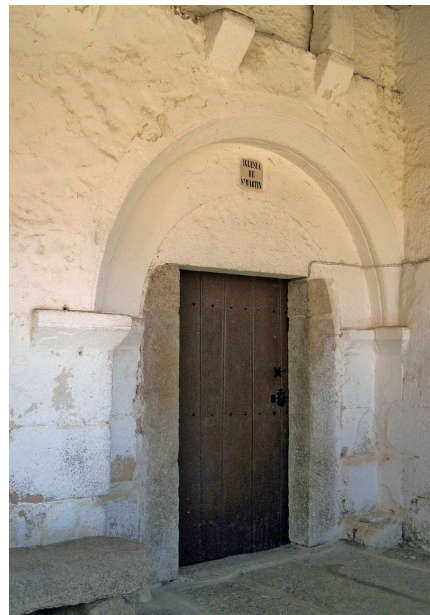
1.- La casona vista desde el exterior, al fondo el oratorio. 2.- Patio. 3.- Canecillos románicos. 4.- Canecillos románicos situados en la balastrada de acceso al oratorio. 5.- Galería. 6.- Establo.

Fotografías. MSF.

UN SUEÑO INUSUAL

Manolo Salmerón

Me puse en pie con premura, me vestí y me lancé a la calle. Era como si una extraña y misteriosa fuerza se hubiera adueñado de mí. Un incipiente sol despuntaba en el horizonte vertiendo sus rayos sobre Abelón. La luz, diáfana, comenzaba a inundar el ambiente y me transmitía bienestar. Dulces y armoniosos sonidos se escuchaban por doquier que, sin proponérmelo, calaron en mi ser. Sorprendido por tales circunstancias, intenté averiguar la causa que las promovía. Mis pasos inciertos se dirigieron hacia la iglesia preguntándome si allí estaría el origen de ello. No acertaba a comprender como mi mente, tan lógica, estuviera atrapada por semejante situación. Al pasar delante del pórtico románico de la iglesia, algo llamó mi atención. Quedé anonadado al contemplarlo y de repente, comprendí todo lo que estaba sucediendo. Miraba y remiraba el admirable estado en el que se encontraba. ¡Resplandecía como nunca! Al final logré romper mi perplejidad y con alegría exclamé: «¡Por fin lo han realizado!». Con rapidez los recuerdos acudieron a mi mente, recuperando imágenes del pasado, mientras pensaba que había merecido la pena el tiempo invertido en promover la limpieza del pórtico románico.



Pórtico románico . Fotogr.: MSF.

Ya más sosegado, y una vez recuperado el aliento, recordé los pormenores de la acción que realicé a raíz de la Visita Pastoral que el señor Obispo llevó a cabo, en el año 2024, por la diócesis de Zamora. Su llegada al pueblo de Abelón estaba programada para el 30 de agosto. Ateniéndome al cariz abierto y dialogante del encuentro, pensé que era la oportunidad perfecta para trasladar al prelado el preocupante estado del pórtico románico y solicitar su limpieza.

Recuperé entonces el escrito que ya había remitido al Responsable del Patrimonio Religioso en el año 2020¹. Lo adapté al momento presente con la intención de leerlo durante el encuentro previsto para ese día. Sin embargo, un imprevisto familiar me obligó a ausentarme de Abelón, por lo que delegué la lectura en otra persona, advirtiéndole que notificara primero al párroco la acción que íbamos a emprender. Marché tranquilo y, a la vuelta, pregunté qué tal había ido todo. La respuesta me desconcertó: el documento no se había leído; se le había entregado directamente al Sr. Párroco tras alegar este que él mismo se encargaría de hacérselo llegar al Obispo.



Han pasado bastantes meses desde entonces y ahora, por fin, recogíamos las mieses de aquella acción emprendida. Presente, ante mí, tenía el resultado. Y pensaba, lleno de un profundo agradecimiento, que al fin se había escuchado la petición...

En estas andaba yo cuando sonó el timbre de la puerta despertándome, posiblemente sería la carterera. Una vez en el mundo real, con cierta frustración constaté que todo lo anterior descrito había sido un efímero sueño. Para finalizar, recupero la imagen que el sueño me ha mostrado y la comparto con vosotros, con el fin de que apreciéis la armoniosa sencillez que esconde el pórtico románico de la iglesia de Abelón.

¹Ver revista Hablemos de Abelón, núm. 1, pág. 19.

UNA ESTANCIA OTOÑAL EN ABELÓN

(En memoria de Bernardino Silva)

Manolo Salmerón

La lluvia, desnortada por un fuerte viento, obliga a Iñaki a avanzar con rapidez por el Boulevard de Donosti; tiene el tiempo justo para coger el autobús de línea que le dejará cerca de casa. Es primavera y es normal un día así. Ha comido con su amigo Jon Ander; siempre que pasa por Donosti lo hacen. Ya en el autobús piensa que la despedida ha sido un tanto fugaz, acelerada por el tiempo reinante. Cursaron estudios en la Escuela de Cine y Vídeo de Andoain, donde coincidieron el año 1987. Además, se da la circunstancia de que tienen parientes lejanos comunes, oriundos de Abelón. Una vez finalizados los estudios, Jon Ander tuvo una carrera meteórica en Madrid y hoy en día trabaja para una multinacional del sector audiovisual. Iñaki se centró en la fotografía; es su pasión y, aunque nacido en Legazpi, vive en Donosti. Dispone de un amplio catálogo de fotos, con muy diversos temas, que ofrece a empresas y agencias de publicidad. Jon Ander tiene su *“refugio”* en Abelón e Iñaki desea pasar cierto tiempo en un medio rural para recobrar estabilidad emocional. Su mente recupera la respuesta que le ha dado su amigo: «La casa la tienes libre a partir de finales de agosto».

Abelón, septiembre de 2013

Iñaki se encuentra en Abelón. Ha ordenado su medio y, con precipitación, se ha lanzado a conectar con la naturaleza. La luz dorada que puebla Sayago lo recibe con efusión y él se deja imbuir por ella. Está convencido de que ha elegido el lugar idóneo para su recuperación.

En sus salidas, su olfato visual ha recaído en un anciano con el que se encuentra cada vez que cruza el valle, o sentado en la plaza, o bien reposando en el pórtico de la iglesia. Se trata de Bernardino Silva, tiene 92 años y es viudo. La vitalidad que muestra no corresponde a la edad que posee. Trabajó de mozo, al servicio del tendero Camilo Luengo. El aprovisionamiento lo llevaban a cabo en Zamora y en Famoselle, alternativamente, un día a la semana. El trayecto lo realizaba a pie y Camilo sentado en el pescante del carro.

Las tormentas han estado presentes hoy en Abelón y, en este momento, la atmósfera está nítida. Iñaki se encamina al valle a sacar fotos; en el camino se han creado charcos y en la distancia, contempla cómo Bernardino con su bastón está abriendo surcos para desahogarlos. Una vez a su altura, Iñaki le aborda y establece una trivial conversación que dará lugar al inicio de una amistad.

Es media tarde y Bernardino se emplaza en una peña a la entrada del valle, mientras disfruta del sol otoñal.



Bernardino Silva Fernández (06/08/1921-29/03/2017).
Fotografía: MSF.

Espera con paciencia el paso de Iñaki. Suele pasar al caer la tarde. Si se produce el encuentro, le acompañará hasta el pueblo y en el trayecto, deberá agudizar sus limitados oídos para captar sus preguntas. En uno de sus encuentros, como un desahogo, le ha comentado que siente no haber podido llevar a cabo, cuando fue concejal, el proyecto de la carretera que une Abelón con Fresnadillo. Sin embargo, se muestra ufano cuando narra la compra de los terrenos de La Albañeza por parte de los vecinos de Abelón a la Casa de Gomar, ya que era de vital importancia para la supervivencia del pueblo. Mientras Bernardino continúa su narración, Iñaki contempla asombrado el mapa explicativo de los terrenos comprados que ha trazado con energía su bastón en el camino. Observa su raída chaqueta, su jersey a bandas azules y la coqueta inclinación de su gorra, mientras siente la fijeza de sus pupilas. Está convencido de que tiene ante sí a todo un personaje, curtido y duro como el granito que puebla Sayago.

Los días han pasado con enorme rapidez. Iñaki se ha recuperado y debe proseguir sus compromisos laborales. Dejará Abelón una vez que pasen las fiestas del Pilar. Días antes de la marcha se despidió de Bernardino, lo ha encontrado en el valle; cuidando un pequeño rebaño de ovejas. Estrechan sus manos fuertemente mientras Bernardino le cita su habitual despedida: **«Que nos volvamos a ver»**.

Donosti, abril de 2017

En Donosti, Iñaki está exponiendo en la sala de la Kutxa el material fotográfico que realizó en Sayago. Le acaban de notificar el fallecimiento de Bernardino y en su memoria, le ha dedicado la exposición.

SEMBLANZA DE ALBERTO CARRASCAL

Manolo Salmerón



Fotogr.: Archivo familiar Carrascal.

En el transcurso del tiempo han sido muchas las personas que, procedentes de otros lugares y por muy diversas razones, se han asentado y fijado su residencia en Abelón, ejerciendo en el pueblo sus conocimientos laborales. Verdaderos artífices que, con los trabajos que han desarrollado, han contribuido al mantenimiento de la economía de nuestro municipio y de su entorno. Alberto Carrascal ha sido uno de ellos. Contrajo matrimonio con Conchi Blanco en agosto de 1980¹. Abrió un taller de chapistería y calderería y, hasta su jubilación, rindió un servicio impecable al pueblo de Abelón y a toda la comarca sayaguesa.

¹La boda de Conchi y Alberto puso punto final a la celebración de las tornabodas en el pueblo de Abelón.

²El pan, en estos años, se fabricaba de forma artesanal. Amasaban la harina de trigo con un resto de la masa del día anterior que contenía levadura. Una vez preparada era troceada en porciones según el tamaño y peso del pan a obtener; a continuación se introducía en un espacioso horno para su cocción, previamente caldeado con leña. En aquellos años los que oficiaban este trabajo lo realizaban en jornadas nocturnas.

³Empírico es un adjetivo que señala algo que está basado en la práctica, la experiencia y en la observación de los hechos. El conocimiento empírico consiste en todo lo que se sabe sin poseer un conocimiento científico.

Alberto nació el 21 de octubre de 1950 en Torregamones. Es el segundo de cinco hermanos y sus padres regentaban una panadería. En este medio dedicado a la elaboración del pan² fue donde se desarrolló su niñez y juventud. Por tanto, no es de extrañar que sus primeras andaduras laborales se dieran en este ambiente en el que anudaban el trabajo y la vida familiar.

Se hallaba realizando el servicio militar cuando falleció su padre y, una vez licenciado, tuvo que apostar por el trabajo para solventar las penurias económicas que aquellos años atenazaban a su familia. En aquel tiempo trabajó como albañil, profesión que conoce al dedillo y que desempeñó siempre con enorme profesionalidad. Además, sin ningún tipo de formación previa, su inquietud y su curiosidad le indujeron a adentrarse en el mundo de la calderería y de la chapistería. Él mismo comenta que fue a través de la pura observación como llegó a dominar este medio. Tal peculiaridad, unida a la experiencia que fue adquiriendo, hizo posible que llegara a desarrollar una capacidad empírica³ fuera de lo común. Esta facultad le permitía realizar trabajos complejos, propios de chapisterías especializadas; partiendo, en muchas ocasiones, de sencillos esbozos, lograba materializar con éxito los trabajos que le solicitaban. Un buen día, al pasar por su taller, comprobamos, con asombro, todo lo que comentamos. No pudimos por menos que felicitarle en reconocimiento al trabajo que estaba realizando, agradecimiento que él aceptó dentro de la sencillez personal que tanto le caracteriza.

Debemos añadir que, además de las tareas que hemos reseñado, Alberto realizó una prolífica labor de forja artesanal. Creemos que centenares de sus puertas y rejas se encuentran esparcidas por todo el territorio sayagués. Resulta fácil identificarlas porque comparten elementos decorativos similares, los cuales constituyen el sello personal que le imprimía a sus creaciones. Como anécdota, contaré que en una visita que realizamos al “Mesón las Tres Chimeneas”, al comentar que éramos de Abelón, nos preguntaron por Alberto y nos dijeron que el trabajo de las rejas lo había realizado él.

Terminamos esta semblanza resaltando la gran capacidad resolutive a nivel laboral de la que es poseedor Alberto Carrascal. A ella le acompañan, además, unas dotes personales de modestia y servicio.

AQUELLOS CARROS DE SAYAGO

José Vicente

Cuando en Sayago se casaba una pareja y se ponían aparte y por su cuenta, además de los animales de labor eran varios los pertrechos que necesitaban *de tolas maneras*. En primer lugar, la casa, que de una manera u otra ya la habían *procurao* ellos antes de la boda por aquello de que *el casao casa quier*. Aunque fuera de renta, o como Dios le hubiera *dao* a entender.

La pareja de vacas *no era de extranjar* que se la facilitaran los padres de los dos *laos*. Y finalmente, el carro. El carro *pa complar*lo había que pensárselo más de dos veces. Costaba buenos cuartos y tardaban en hacerlo, pero más pronto que tarde, de cualquier manera que fuera, había que hacerse con él.

El carro era necesario de todo punto. *Pa* sacar el *istierco* con el carro, *acarriar* el pan con el carro, meter la paja y el grano, lo mismo... *pa* ir a moler, *pa* traer las patatas, ir a por piedra, ir a por leña... Y algún otro trabajo que se me habrá *quedao* en el tintero.

Los primeros carros que se vieron por Sayago fueron los que llamaban *carros blancos*, recibiendo este nombre, no porque estuvieran pintados de blanco, sino porque la madera con que estaban hechos era *blancaciana*.

Fueron anteriores a 1900, posiblemente entre 1870 y 1890. Todos los que llegaron a Sayago eran de segunda mano como mínimo, algunos vinieron de los alrededores de Zamora, otros de la parte de Aliste, incluso de Portugal. Los primeros que vinieron tenían la rueda enteriza, sin radios ni maza, sus teleras eran muy endebles o carecían de ellas, teniendo en su lugar ocho palos a modo de estacones espetaos en la base, lo que luego sería *el deshojao*.

Más tarde vinieron otros con las teleras más consistentes, las ruedas más altas, armadas con maza y radios, que igualmente se llamaron carros blancos.

Generalmente eran de negrillo y algunos tenían las zonas de rodamiento de las ruedas de corazón de encina, dividida en cinco o seis piezas, para



Carro herreo. Fotogr.: MSF.

que *daocaso* que alguna de ellas llegara a gastarse o romperse por algún nudo, sustituir solo ese trozo y no el aro entero.

Por carecer de refuerzos de hierro, casi todos los días que se usara el carro había que *repretarle* las pinas de las juntas y mojarlas con agua para que se crecieran, y como alguna solía perderse, siempre había que tener *media ocena d'ellas* por allí en la portalada guardadas en un *muchinal*.

A partir de 1910 ya dieron en venir los *carros herreos*, que fueron perfeccionándose según iban pasando los años. Se dieron a conocer con ese nombre, *carros herreos*, por llevar hierro en su armadura, aros en las ruedas, escuadras y pulseras en las teleras, brocales en las mazas y un eje extremadamente consistente. La mayoría *d'ellos* se hicieron en Almeida, y algunos, pero los menos, en Villamor de Cadozos y Piñuel. Son esos carros que hoy descansan en los carreteros y portaladas. Los carros que nuestros abuelos compraron, nuestros padres heredaron y se sirvieron *d'ellos*, y los que nosotros hemos deshecho despiadadamente para poner sus ruedas de adorno y hacer un escaño con el *deshojao* y las teleras.

En algunos pueblos se denominaba jera al trabajo que podía realizar una persona adulta en un día, siendo la manutención por parte del que realizaba

la jera, aunque bien creo yo, que a poco espléndida que fuera el ama de la casa echaría dos *puñaos* más de garbanzos *p'al pote* y cogiendo la lechuga más grandica *comerien* todos juntos. Como no todo el mundo tenía carro, cuando uno se lo prestaba a otro se cogió la costumbre en el pueblo de devolver el favor con una jera. Dicha jera fácilmente podía ser ayudar durante un día a hacer pared, que bien sabido es, que en habiendo piedras grandes se manejan mejor entre dos que uno solo. Con razón había un refrán que *diz "tos las piedras gordas tienen mal agarradero"*. Y parte de las medianas *tamién*, sobre todo de mediodía *pa* la tarde.

Otra jera que podría sacarse en trato por dejar el carro *bien podie ser* que le ayudaran al dueño del mismo a recoger las patatas y meter los costales *padentro*. También era trabajosa esta faena porque hasta que la gente dio en sacar las patatas con la burra y el *arao*... ojito también, *tol* día cavando... bien se le sacaba el estambre al que le habían *dejao* el carro.



Rueda de los denominados "carros blancos" que, armada con maza, radios y aros en madera, evidencia el ingenio de los carreteros de la época.

Andaba el refrán: "Aunque los dos estén hechos por un carpintero, no es lo mismo hacer un carro que hacer un alfiletero". Fotogr.: Archivo de José Vicente.

EXPOSICIÓN DE PINTURAS DE CHARO ANTÓN

Se aprecia un aire renovador en las actividades que está programando la Asociación Cultural de Abelón. La muestra se evidenció en la Semana Cultural que tuvo lugar el pasado mes de agosto. Entre los diversos y novedosos actos programados, comentamos brevemente la expo de pintura de Charo Antón. Todo un acierto.

Charo, profesora jubilada, es un ser versátil y directo, lleno de vida. Y su inquietud la muestra en sus pinturas mediante el color. Además, escribe relatos y poesía. La expo mostró parte de sus pinturas y algunas de sus publicaciones.



Charo Antón, el día de la exposición. Fotogr.: Gorka Salmerón.

Página web <https://hablemosdeabelon.com>

Podéis acceder a los cuadernos divulgativos "Hablemos de Abelón" en la página web *hablemosdeabelon.com*. Además, encontraréis una amplia galería de fotos, un breve repaso histórico de Abelón e información sobre sus lugares más emblemáticos. Os recomendamos visitarla.



El problemático avance del tiempo (III)



Puerta de entrada de la vivienda de Consuelo Martín, calle Labradores. *Fotogr.: MSF.*



Casa de Bernardo Miguel, Travesía de Labradores. *Fotogr.: MSF.*



Casa de Antonio Pascual. Camino Zamora nº 6. *Fotogr.: MSF.*



Bar restaurante Tito

***“Si tienes previsto visitar Abelón,
no olvides pasar por el bar restau-
rante Tito, no te defraudará...”***